

LA ILUSTRACION NACIONAL

MADRID

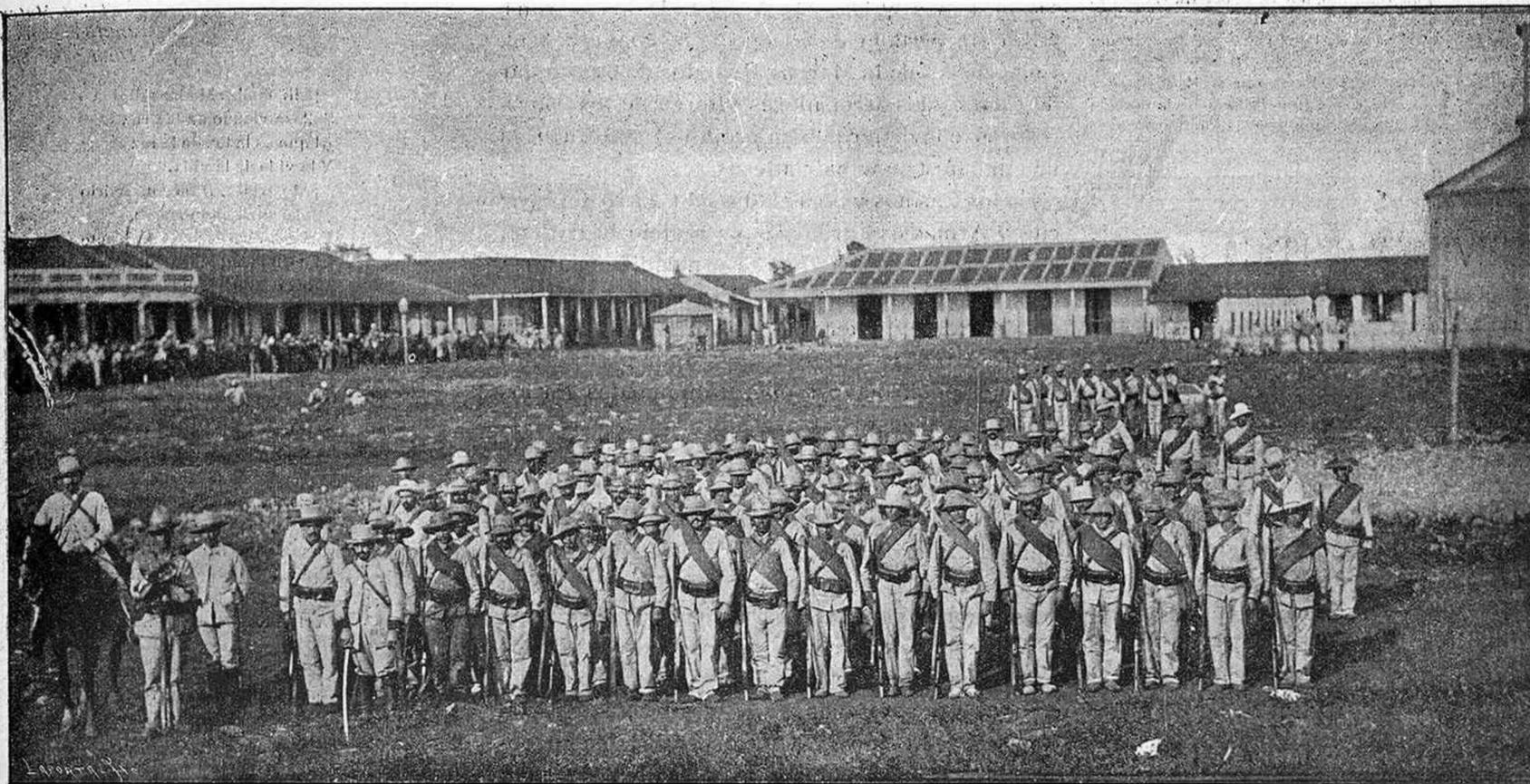
FUNDADOR

AÑO XVIII.—Núm. 10

ADMINISTRACIÓN: CLAUDIO COELLO, 22

D. Arturo Zancada y Conchillos.

6 de Abril de 1897.



EJÉRCITO DE CUBA.—Segunda compañía del batallón de Voluntarios movilizados de Matanzas.



EJÉRCITO DE CUBA.—Compañía del batallón de Ingenieros de ferrocarriles destacada en Guanajay, Pinar del Río (fotografías de Otero y Colominas, Habana).



SUMARIO

GRABADOS: Ejército de Cuba: Segunda compañía del batallón de Voluntarios movilizados de Matanzas.—Compañía del batallón de Ingenieros de ferrocarriles destacada en Guanajay.—Excmo. Sr. D. José Lachambre y Domínguez, General de división, recientemente ascendido á Teniente General.—Matanzas: Fuerte Girón.—Puente Limones.—Ejército de Cuba: El Capitán D. José Cubiles Blanco.—Actualidades: Semana Santa en Roma: Consagración del Santo Oleo en el ábside de San Juan de Letrán.—Bellas Artes: La resurrección de Lázaro, cuadro de Rubens.—Abuso de amistad.—Crucifical, escultura del malogrado Susillo.—Operación de amputación de una pierna al soldado Fernando Franco.

TEXTO: Revista crítica, por Fermín Carnicero.—En el Calvario, por D. Pedro María Barrera.—Excmo. Sr. D. José Lachambre y Domínguez.—Los grabados —Cuba y Filipinas, por D. Francisco Barado.—Crónica militar, por Juan de España.—Lo que sale de adentro... ó el hijo de la Indalecia, por D. Juan Lapoulipe.—La paloma: Memorias de un veterano, por D. F. Martín Llorente. Habladurías, por D. Eduardo de Palacio.—Variedades, por Cosmos.—Una visita al Sanatorio de la Cruz roja, por D. Enrique Contreras.—Cosas del teatro, por D. Ramiro Blanco.—Instantáneas, por D. Daniel Collado.—Misceláneas, por D. B. P. R.—La felicidad de la desgracia, semifabulilla, por D. José Rodao.—Notas bibliográficas.—Charada.—Solución á la del número anterior.—Anuncios.

REVISTA CRÍTICA

Al ondear la bandera española sobre los restos de Cavite Viejo, casi destruido por los cañones de nuestra escuadra, un movimiento de natural orgullo ha conmovido los pechos españoles.

Porque estos soldados, estos caudillos, que en brevísima campaña han destruido la potente insurrección filipina, han demostrado ser dignos descendientes de aquellos otros que en los siglos XVI y XVII hicieron el nombre español temido y respetado en ambos hemisferios y de los que en más reciente época rompieron la serie de victorias con que el gran conquistador de los tiempos modernos amenazaba convertirse en dueño absoluto de las Naciones europeas.

Nadie ha dudado del valor de nuestros soldados; pero sí de la pericia de nuestros Generales, quizá sin tener en cuenta lo bastante la desfavorable situación en que, por causas que no es del momento determinar, algunos se han visto colocados.

Nadie ha creído que las condiciones nativas del guerrero español, resistencia para la fatiga, abnegación para el sacrificio, constancia para sufrir los reveses, hayan quedado sólo como un recuerdo al enviar á la lucha nuestros jóvenes reclutas; pero el hecho es que tan hermosas cualidades, existiendo en toda su fuerza y vigor como en los mejores tiempos de nuestras antiguas glorias, apenas han brillado contra el artero y cobarde enemigo de la manigua cubana.

Y es que para hacerles brillar en todo su esplendor, para que estas cualidades y aquél valor se demostrasen á la faz del mundo, se necesitaban otro teatro, otro enemigo más bravo y una completa libertad de acción en el mando superior, sin el peligro de extranjerías imposiciones.

Tales son las circunstancias que han concurrido en la campaña de Cavite; pero, á parte de ellas, y aunque sea pronto para juzgarla, fuerza es convenir que ha sido una campaña diestramente dirigida y cuyos resultados han correspondido en un todo á las previsiones del mando supremo.

Preparación metódica, ordenada; ofensiva enérgica y audaz contra las comunicaciones del adversario, economizando en lo posible la sangre del soldado; combinación habilísima de las fuerzas de mar y tierra, destruyendo las primeras de modo lento y seguro las defensas del enemigo, para facilitar el avance de las segundas, y, final-

mente, ataque brusco contra las últimas posiciones, que sin combate hubieron de ser abandonadas... nada, en suma, se ha omitido en ella de cuanto exigen los buenos principios del arte de la guerra. Aún faltan datos para juzgarla en sus detalles; pero en su conjunto, bien puede afirmarse que al acierto del caudillo han acompañado—lo que no siempre sucede—el acierto y la rapidez en la ejecución.

El entusiasmo por el éxito de esta campaña ha sido inmenso en toda España. En Madrid comenzó á manifestarse en el teatro del Príncipe Alfonso durante el concierto. Asistía á él S. M. la Reina, quien recibió el telegrama dándole cuenta de la victoria conseguida, y la Augusta Dama lo transmitió sin pérdida de tiempo á la concurrencia. Los acordes de la Marcha Real, los de la popular de Cádiz y los atronadores vítores de los espectadores, convirtieron bien pronto el concierto en una manifestación patriótica.

En los Casinos y Sociedades, el Centro del Ejército y Armada, el primero que recibió la noticia, colgó sus balcones é iluminó espléndidamente su fachada; el Veloz Club, la Gran Peña, el Casino de Madrid, le siguieron á los pocos momentos, y en breve todos los demás y la mayor parte de los edificios públicos aparecieron iluminados. En los cafés hizo el gasto la marcha de Cádiz.

Si en Cuba, campaña de muy distinta índole, no se ha obtenido un resultado comparable al de Filipinas, la derrota de las fuerzas de Ríos Rivera con la prisión de este famoso cabecilla, ha sido un golpe mortal para la insurrección.

En vano los laborantes de los Estados Unidos pretenden mantener vivo el fuego sagrado del separatismo, propalando falsedades y calumnias tales como la de que Calixto García tiene en su poder 250 prisioneros españoles (?) que le responden de la vida de Ríos Rivera; en vano realizan á la desesperada ataques como el reciente de Güines. La insurrección va en rápida decadencia y antes de mucho quedará reducida á la nulidad. Ya hasta los que antes la alentaban la abandonan, que es cuanto se necesitaba para que nuestros soldados den buena cuenta de ella.

“La popularidad de Gómez está en gran decadencia, dice el *Heraldo de Nueva York*, debido á su inactividad, que contrasta con la actividad de Calixto García. La táctica de la mayoría de los insurrectos es la de huir de las tropas españolas, fogear los fortines desde honesta distancia, correr cuando el enemigo sale á perseguirlos y confiar en Dios y en los Estados Unidos para que los saquen del atolladero.”

Témese que la cuestión de Grecia se agrave. De acuerdo las potencias para proceder al bloqueo del litoral griego, es probable que tan luego el bloqueo sea un hecho se rompan las hostilidades entre Grecia y Turquía.

La insurrección sigue potente en Creta, dándose el caso anómalo y raro de que los buques de las potencias cristianas hostilizan á los cristianos cretenses, en defensa de los turcos sus opresores.

Añádase que en algunos puntos de Turquía se han reproducido los degüellos de armenios. El Sultán, en tanto, se entretiene en jugar con su perrita *Lola*, sin perjuicio de tirar los trastos á la cabeza al Gran Visir cuando se le presente.

Por fortuna parece que ahora va á arreglar el mundo un nuevo Mesías que ha aparecido en el

Brasil. El mocito es de oro. Empezó por matar á su madre, continuó predicando el comunismo y la monarquía y ha acabado por reunir á su alrededor hasta diez mil discípulos, con los cuales ha derrotado en más de una ocasión á las tropas brasileñas.

Hay que advertir que estos discípulos van armados de excelentes carabinas de repetición.

FERMÍN CARNICERO.

EN EL CALVARIO

*Stabat Mater dolorosa,
Juxta crucem lacrymosa,
Dum pendebat Filius.*

¡Allí está!... Madre afligida
Solloza viendo en la Cruz
Al que es la luz de la luz
Y la vida de la vida.
¡Allí está!... Dios con delirio
Adoró su alma inocente,
Y el hombre puso en su frente
La corona del martirio.
Era rosa perfumada
De las mañanas de Abril;
Era azucena gentil
Que despierta la alborada.
Viéndola de su hijo en pos
Las rocas del monte gimen,
Mientras se desploma el crimen
Sobre la frente de Dios.
Y la inocente María
Exclama, de angustia llena:
—«Ved, lo que sufrís, si hay pena
Que iguale á la pena mía.»
¡Ay!... Lo infinito, Señora,
Solo cabe en lo infinito.
¡Ay!... Nadie comprende el grito
Del dolor que te devora.
Sufrir sin pedir consuelo
En tu terrible ansiedad...
¿Qué puede la humanidad
Cuando te abandona el cielo?
Si perdido se levanta
El eco de tus querellas,
Recuerda que las estrellas
Son alfombra de tu planta.
Si tu quebranto profundo
Mira el hombre con desprecio,
Recuerda que ese es el precio
De la redención del mundo.
Y en tu Hijo crucificado
Al tener los ojos fijos,
Piensa que todos tus hijos
Desde hoy están á tu lado.
Así menos afligida
Verás, Señora, en la Cruz
Al que es la luz de la luz
Y la vida de la vida.

PEDRO MARÍA BARRERA.

EXCMO. SR. D. JOSÉ LACHAMBRE Y DOMÍNGUEZ

General de división, recientemente ascendido á Teniente General.

La alta recompensa otorgada al bravo y entendido General Lachambre la ha sancionado la opinión con aplauso unánime.

Completamente alejado de las luchas políticas y debiendo á sus propios méritos toda su carrera, su ascenso ha producido general regocijo en cuantos, identificados con las glorias de nuestro Ejército, han visto en el distinguido General uno de esos soldados que, fieles al cumplimiento del deber, ponen todos sus talentos y energías al servicio de la Patria.

El Sr. Lachambre posee una brillante historia militar, pudiendo decirse que ha tomado parte en todas cuantas contiendas y guerras han conmovido á nuestra patria desde el año 1868.

Procede del cuerpo de Artillería, y habiendo ascendido á Teniente en 1867, el 68 se batía contra los republicanos andaluces, distinguiéndose notablemente.

Al estallar la insurrección carlista fué destinado al Ejército del Norte, y como Teniente de la batería de montaña que mandaba el Capitán Proveda, tomó parte en casi todas las grandes acciones, siendo felicitado calurosamente muchas veces por el ilustre General Moriones.

Pasó después á Cataluña, y agregado al cuartel general del Ejército de la derecha, concurrió á las operaciones que precedieron á la toma de Estella.

Destinado á Cuba el General Martínez Campos, pasó con él Lachambre á la grande Antilla, y tan relevantes fueron los servicios que allí prestó y tanto lo que logró distinguirse, que al terminar la

Los nombres de Salitrán, Imús y Noveleta equivalen á otras tantas páginas gloriosas escritas en la historia militar del General Lachambre, á quien LA ILUSTRACIÓN NACIONAL felicita con entusiasmo.

LOS GRABADOS

Segunda compañía del batallón de voluntarios movilizados de Matanzas.—En todas las provincias de Cuba los batallones de voluntarios han prestado muchos y muy buenos servicios.

En la de Matanzas, especialmente, cuando el contingente de tropas no era tan numeroso como hoy lo es, los voluntarios movilizados suplían la falta de aquéllas, no sólo en las guarniciones, sino en el campo, persiguiendo con gran actividad á los rebeldes.

Compañía del batallón de Ingenieros de ferrocarriles destacada en Guanejay (Pinar del Río).—El cuerpo de Ingenieros ha acreditado en Cuba la justa fama de que goza en el Ejército.

En Pinar del Río, durante el período más activo de las operaciones, los ingenieros de ferrocarriles no se dieron punto de reposo, realizando marchas arriesgadísimas para el establecimiento de señales, sin dejar por eso de combatir bizarramente al enemigo.

Isla de Cuba: Fuerte Girón, en la villa de Alfonso XII (Matanzas).—El fuerte Girón, así llamado para honrar el nombre del General segundo cabo de la Capitanía general de Cuba, está situado en el ingenio Valladares, jurisdicción de Alfonso XII.

El citado fuerte pertenece á ese género de fortificaciones que tanto abundan en Cuba y que tantas utilidades reportan.

Isla de Cuba: Vista del puente Limones, en la línea férrea de Matanzas.—Cuando la pujanza de la insurrección permitía á las partidas cometer contra las líneas férreas los atentados que á diario se registraban, los cabecillas Sanguily y Eduardo García, al frente de 1.500 hombres, presentaron en la mañana del 25 de Febrero del año próximo pasado en las inmediaciones del puente Limones, con ánimo de destruirle.

Para lograr su criminal intento, empezaron por atacar el fortín del lado derecho del puente, cuya guarnición la constituían 11 soldados que, sin arredrarse ante la superioridad numérica de los insurrectos, comenzaron á dirigirles certeras descargas.

Al ruido de éstas acudió la columna Molina, y la partida tuvo que retirarse, dejando en poder de las tropas algunos muertos, y sin que la exigua guarnición del fortín experimentara baja alguna.

Ejército de Cuba: El Capitán D. José Cubiles Blanco.—Mucho nos complace honrar nuestras columnas con el retrato del Sr. Cubiles Blanco, recientemente ascendido á Capitán por mérito de guerra.

Precedente de la Academia de Zamora, sirvió en Garellano y Estella, haciéndose notar por sus recomendables aptitudes.

Lleva en Cuba diez y ocho meses y ha tomado parte en 55 hechos de armas, ganándose en buena lid la Cruz roja sencilla

del Mérito militar, la roja pensionada, la de María Cristina y el empleo de Capitán y está pendiente de un juicio contradictorio para la de San Fernando.

Tan honrosas distinciones hacen la más completa apología del bravo Capitán, que tantos lauros se ha conquistado luchando denodadamente contra los enemigos de la madre Patria.

Actualidades: Semana Santa en Roma: Consagración del Santo Óleo en el ábside de San Juan de Letrán.—Las fiestas y ceremonias de Semana Santa, que con tanta pompa se celebran en todo el orbe católico, revisten en Roma una solemnidad que excede á toda ponderación.

En aquellos suntuosos templos, donde el arte cristiano acumuló tantas maravillas, la conmemoración del hecho más saliente de la Historia de la humanidad, que le constituye sin duda alguna la pasión y muerte de Cristo, se verifica con una pompa y una severidad extraordinaria.

Para relatar sus múltiples ceremonias necesitaríamos un espacio de que no podemos disponer y una elocuencia de que por desgracia carecemos.

En la página 152 ofrecemos á nuestros lectores un precioso grabado que representa el solemne acto de la consagración del Santo Óleo en el ábside de San Juan de Letrán, y tan bella página les dará idea aproximada de la sublimidad de la ceremonia.

Bellas Artes: La resurrección de Lázaro (cuadro de Rúbens).—Sabido es que, al mismo tiempo que nuestro divino Redentor predicaba las sublimes doctrinas que sirvieron de base al actual progreso humano, obraba aquellos prodigiosos milagros que le evidenciaban como hijo de Dios hecho hombre.

El de la resurrección de Lázaro, conocido por los cristianos to-

dos, inspiró á muchos artistas, y especialmente á los pintores, creaciones hermosísimas que son tenidas, con razón, por verdaderas maravillas.

Rúbens, que como casi todos los artistas de su época, trató con especial predilección los asuntos religiosos, cuenta entre sus más preciadas joyas el cuadro que, representando la resurrección de Lázaro, existe en el Museo de Potsdam, y que, tanto en conjunto como en detalle, satisface en absoluto al crítico más exigente.

En la página 153 ofrecemos á nuestros lectores un grabado, copia de tan preciada obra.

Bellas Artes: Abuso de amistad.—Hacerse convidar por el buen organista del rico monasterio de Benedictinos, comerse los capones cebados por la solícita mano del despensero, beberse por docenas las botellas del más exquisito vino: estos hechos los consideraban los soldados de Flandes como autorizados y sancionados por la guerra.

Por lo tanto, el abuso de amistad que representa nuestro grabado de la página 156, no está en nada de esto, sino en el hecho de destrozarse los oídos del paciente monge haciéndole escuchar, á los destemplados acordes de un laúd, canciones de un subido color, y, lo que es más pecaminoso todavía, entonadas por una voz tan ronca que, al herir los delicados tímpanos del organista, expone á éste á hacer una mala digestión de la sabrosa cena.

Bellas Artes: ¡Crucifical! (escultura del malogrado Susillo).—En aquel tiempo dijo Jesús á sus discípulos:

«Sabéis que después de dos días se celebra la Pascua y el Hijo del Hombre será entregado para ser crucificado.

»Al mismo tiempo los Príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo se congregaron en el palacio del Príncipe de los sacerdotes, que se llamaba Caifás, y tuvieron consejo para prender á Jesús.

»Y habiéndoles dicho el Presidente: ¿A cuál de los dos queréis que suelte?, respondieron ellos: A Barrabás.

»Dícele Pilato: ¿Qué haré, pues, de Jesús, llamado Cristo?

»Respondieron todos: ¡Crucifical!

»Viendo, pues, Pilato que nada adelantaba, sino que el alboroto iba tomando mayores fuerzas, se hizo traer agua y se lavó las manos delante del pueblo, diciendo: «Yo estoy inocente de la sangre de este justo, allá os lo veáis vosotros.»

SAN MATEO, C. 26, V. 27.

En este pasaje de la Pasión de Nuestro Señor está inspirada la hermosa escultura del malogrado Susillo, de la cual es copia exacta el grabado que ofrecemos á nuestros lectores en la página 157.

CUBA Y FILIPINAS

Cuando el termómetro de la fuerza moral desciende, el de la fuerza material se eleva.

Donoso Cortés.

Aquel pensamiento que al ilustre pensador inspiraba el estudio de las revoluciones modernas, nunca pudo tener mejor aplicación que en las circunstancias por que están atravesando nuestros dominios de Ultramar. En realidad de verdad, á las armas hemos tenido que fiar allá la solución del litigio planteado por el separatismo contra la madre patria. En Cuba como en Filipinas se lucha por la misma causa y persiguiendo el mismo fin. Pero con ser muy diferentes la índole y aspecto de esa lucha, ¿cabe negar que sus orígenes son totalmente idénticos?

Socavóse en unas y otras provincias el sentimiento nacional, y para lograr con éxito la destrucción de ese sentimiento, se atacó á las raíces de cuanto á la nación sustentaba; es decir, hízose la guerra de ideas, realizóse la revolución moral que prepara siempre la revolución armada. En Cuba, sobre todo, la atracción ejercida por la potencia norteamericana, simbolizaba un modo de ser totalmente antagónico al nuestro en creencias, cultura y aficiones. De este modo, al sentimiento de independencia de los mal avenidos con la madre patria, unióse el antagonismo de otra raza. Y por eso se combatió en España, no sólo el poder, sino la historia, no ya el presente, sino



campaña lucía en la bocamanga el entorchado de Brigadier.

Al estallar en Cuba la actual insurrección, Lachambre fué uno de los primeros Generales que tuvieron que habérselas con los insurrectos, y desempeñaba la Comandancia general de Santiago de Cuba cuando tuvo que regresar enfermo á la Península.

Aquí se encontraba cuando la sublevación de los tagalos llevó á Filipinas al General Polavieja.

Solicitó y obtuvo nuestro biografiado marchar á sus inmediatas órdenes, y allí ha alcanzado un prestigio de que sólo pueden gozar los que por sus méritos le conquistan.

Una buena parte de los justos elogios que hoy tributa la opinión al General Polavieja alcanzan también al intrépido Lachambre, pues si el primero combinó sus planes conforme á las verdaderas reglas de la estrategia, el segundo los desarrolló como un consumado táctico, resolviendo sobre el terreno los problemas parciales que se le iban presentando.

el pasado, con toda su magnífica tradición histórica y religiosa. En Filipinas, por distinto modo y, si cabe, con mayor rapidez, se puso de relieve que á determinados efectos corresponden siempre unas mismas causas. Sustentábase allí, principalmente, nuestro poder sobre la base del sentimiento religioso, y la empresa se redujo á bien poca cosa, á quebrantar ese poder, dando al traste con la influencia de este sentimiento. A su vez, las influencias extranjeras y hostiles á la Patria hallaron su causa en el masonismo, y la ceguera de unos cuantos españoles hizo el juego á esa organización desacreditada ya por cursi y ridícula en la Península, perjudicial y funestísima en las colonias. Pero como los efectos de tales propagandas tarde ó temprano debían de tocarse, estalló la guerra, perfectamente preparada por los conjurados, y España tuvo que mandar soldados y armas para dominar la rebeldía. Gran fortuna ha sido que un General tan entendido como bizarro haya ahogado en el corto plazo de cuatro meses lo que se incubió durante años. Pero lo que esa rebeldía pone de manifiesto es la necesidad de mantener en adelante en el Archipiélago un ejército nutrido con elementos peninsulares, numeroso y bien organizado; tal, en suma, como exigen los avisos de lo pasado y los presentimientos que originan peligrosas vecindades. perdido, por otra parte, el ascendiente que antes ejercieran las órdenes religiosas, lógico es que se asegure nuestra dominación sobre la base militar. Y no es que á ésta sólo deba fiarse todo; no que deban rechazarse las influencias morales y religiosas, puesto que, por el contrario, debe robustecerse cuanto en bien de los intereses nacionales redunde; es que importa ya asegurar con el Ejército estos mismos intereses; es que lo que se perdió en fuerza moral se gane con la manifestación de nuestro poder armado. Las frases de Donoso Cortés son perfectamente aplicables á esta situación. La fuerza de las cosas nos obligan hoy á atender en adelante con especial preferencia á los asuntos militares del Archipiélago,

más necesitado hoy de soldados, maestranzas y cuarteles que de Academias, Universidades y Escuelas de Artes y Oficios.

Mas si por fortuna la guerra de Filipinas ha sido guerra sostenida cara á cara, de repetidos choques, de operaciones decisivas, y por lo mismo de corta duración; si allí se ha combatido con una raza, aunque valerosa y fanática, en realidad inferior, y, por lo tanto, el camino de la victoria ha sido relativamente más llano, no así en Cuba, en cuyos campos un enemigo, más sagaz y más aleccionado, ha venido sosteniendo una guerra de emboscadas, correrías, asechanzas y sorpresas, guerra sorda y traidora, en la que el tiempo y la constancia, tanto como el valor y la abnegación, han debido influir con sus efectos. Contra esa guerra hecha en la ciudad y en el poblado como en los campos, contra enemigos que en el intervalo de pocas horas pasan de soldados á pacíficos, contra esa lucha sostenida sin otro plan que agotar á la Patria y concluir lenta y obscuramente con sus defensores, han debido estrellarse muchas veces el valor y la pericia. No cabe, pues, el parangón ni cabe esperar tampoco después de la victoria un estado de paz como el que todos anhelamos. Es más, ni en los años transcurridos desde el Zanjón á Baire ha existido en Cuba esa soñada paz. La misma frase casi pacificación, tan traída y llevada

ISLA DE CUBA



MATANZAS.—Fuerte Girón.

en estos últimos tiempos, es la única que podría si acaso, aplicarse al país cubano. Ni cabe pensar tampoco en una solución definitiva con la sustitución de sistemas ni procedimientos políticos. En Cuba el problema es á la par que militar (hoy político y social). Sin raíces la idea de Patria, cómo es posible tampoco soñar en un estado militar permanente que casi podría llamarse estado de guerra?

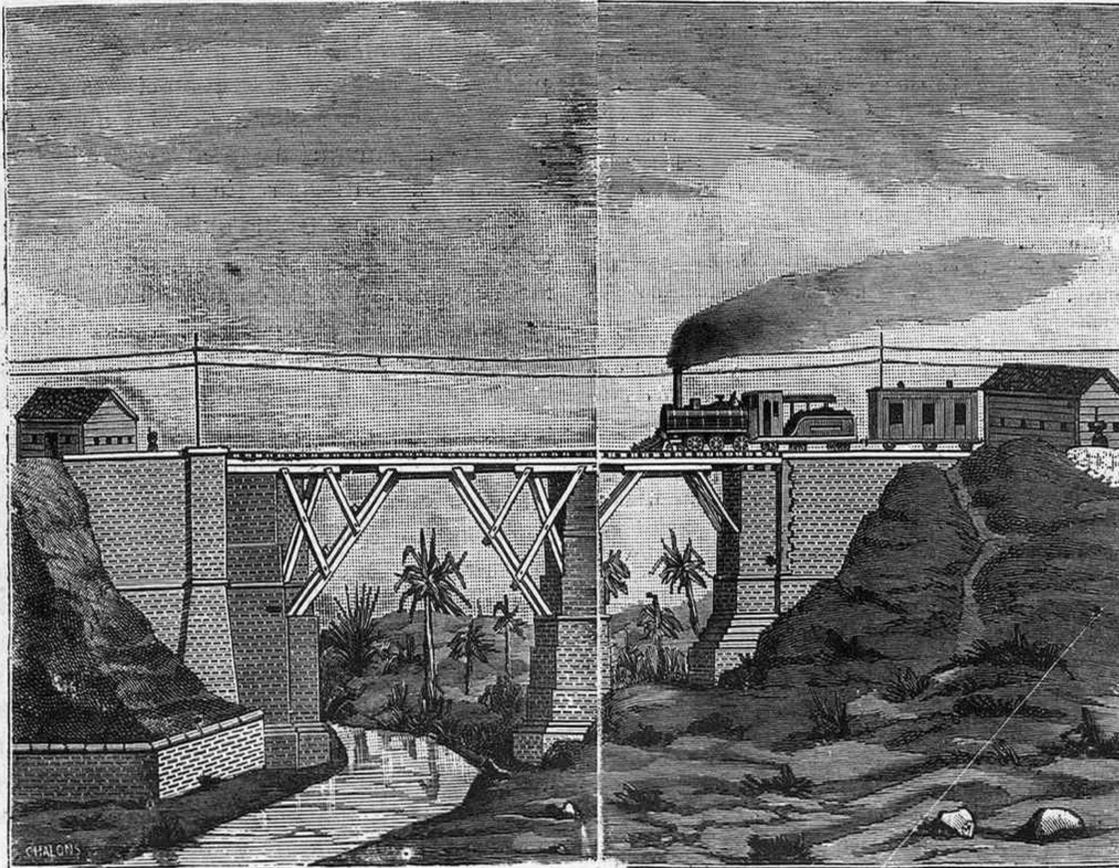
Y es que allí la fuerza moral que se perdió puede reemplazarse con la material, pero á nuestro entender, sin resultado positivo.

Para Filipinas se adivina, se ve una solución, está en nuestras manos, en manos de nuestros gobernantes hallarla y aplicarla; para Cuba no sucede lo propio. No se pueden pedir á los Gobiernos ni á los pueblos imposibles. Y nuestro Gobierno y nuestro pueblo han dado en estos dos últimos años grandes pruebas de habilidad y de grandeza. Cierro que no faltará quien diga que para llegar á la paz (caso que se llegara) por otro camino que el de las armas, no eran necesarios tan enormes sacrificios y desprendimientos. ¡Ah! Lo que en Cuba se ha escrito con sangre, quizás sea la fe de vida de España en Europa para lo futuro. No seamos, no, tan miopes que nos neguemos á ver esto.

Pero en el día, quizás no lejano, en que nuestras armas señoreen sin obstáculo todo el territorio, cuando la paz material sea un hecho, ya entonces será la hora de pensar en el valor y alcance de los sacrificios realizados y de preguntarse con valentía qué es lo que España puede prometerse de la gran Antilla. Porque aquí el problema es muy distinto que en el Archipiélago. El aniquilamiento de los rebeldes podrá traer consigo el cansancio y el letargo; pero si la paz moral no es un hecho, la guerra será para la nación nueva y tajante espada de Damocles. Creer que los males de Cuba se curan con frases y teorías sólo es posible en cerebros enfermos. Allí hay algo que llega á las raíces del estado social y que, aliado con el separatismo, destruirá en su día las falsas ilusiones de los mismos independientes. Y para males tan hondos es indudable que una cura radical es á veces como crisis de muerte.

FRANCISCO BARADO.

ISLA DE CUBA



MATANZAS.—Puente Limones.

(Dibujo de Chalons sobre un croquis de nuestro corresponsal artístico D. Camilo Valor.)



POR EL EJÉRCITO
Y PARA EL EJÉRCITO

En tanto que los que obsesionados por la pasión política ó tal vez por otra menos disculpable se engolfan en polémicas, tan dignas de censura en quien las inicia como en quien con la réplica las presta calor, séanos lícito á los que en ellas no tomamos parte mostrar nuestra satisfacción, exenta de todo egoísmo, por las brillantísimas jornadas llevadas á cabo en Cuba y Filipinas por ese incomparable Ejército que, al escribir con su sangre preciosa tan hermosas páginas de la Historia nacional contemporánea, reconquista para nuestra patria el concepto un tanto desvanecido de su indiscutible grandeza militar.

No, no cabe duda establecer comparaciones y no las establece la parte sensata é imparcial de la Nación entre los que tan bizarramente luchan en las Antillas como en la Malasia. Hijos son todos de esta noble tierra; como dignos continuadores de las glorias de sus heroicos antepasados aparecen y la madre patria no puede establecer distingos ni diferencias entre unos hijos que por igual son dignos de ella.

Pretenderá la cizaña política, intentará el ponzoñoso interés personal sembrar antagonismos, fomentar desconfianzas y romper vínculos que son garantía de la disciplina; mas todo será en vano.

Sabe el Ejército español, y muy especialmente sus caudillos, que esos cantos de sirena con que se pretende halagar á unos y esas apasionadas censuras con que se intenta mortificar á otros, son medios que van encaminados á la consecución de un mismo fin, al de poner en tela de juicio, si logran su intento, las virtudes de ese Ejército, al que si hoy como ayer debe España las mejores páginas de su Historia, deberá mañana su completa rehabilitación, no sólo ante Europa, sino ante todos los pueblos del orbe.

No haya, pues, temor de que el malvado dualismo que se pretende establecer prospere; no haya temor de que la fraternidad deje de reinar entre los que son alma y nervio de la patria; no haya temor de que el organismo más vigoroso de la Nación se debilite.

Los soldados españoles no tienen más ideal que España ni más divisa que el cumplimiento del deber.

Los cantos de guerra entonados ante las fortificaciones tagalas, repercuten en los maniguales de Cuba; los gritos de victoria lanzados en los maniguales de Cuba repercuten en Imús, Rosario y Noveleta.

Congratulémonos, pues, ante tan hermosas demostraciones y celebremos los triunfos de ese Ejército que, rasgando las espesas sombras que oscurecían el cielo de España, han hecho llegar la luz de la alegría allí donde se enseñoreaban las nubes de la tristeza.

Dignos son de que les admiremos al leer ó comentar sus hazañas; orgullosos podemos mostrarnos al contar con un Ejército que tales virtudes atesora.

Porque como ha dicho muy bien un periódico: "cuando la agresión viene directamente sobre los hogares, cuando desde el rural campanario se ve á lo lejos la fila devastadora de la avanzada enemiga, es más comprensible que los ánimos se enardecen, que las gentes de corazón se asocien, que se

LA INSURRECCIÓN DE FILIPINAS

En nuestra *Crónica* del número anterior anunciábamos á nuestros lectores la probabilidad de que, al llegar la presente á sus manos, pudiéramos darle cuenta de nuevas victorias alcanzadas por nuestros soldados en el Archipiélago filipino.

Nuestras esperanzas se han confirmado y cábenos hoy la profunda satisfacción, no sólo de relatar gloriosas acciones, sino de anunciar el fin próximo de la insurrección tagala.

Tal lo hace suponer las tremendas derrotas sufridas por el enemigo y la desmoralización y el pánico que cunde entre sus filas.

EJÉRCITO DE CUBA



El Capitán D. José Cubiles Blanco.

Fotografía de Suárez y Compañía.

LA TOMA DE IMÚS

Después de la gloriosa jornada de Salitrán, y una vez verificado el consiguiente repuesto de víveres y municiones y dado á las tropas el descanso necesario, dirigióse la división Lachambre á las fortificaciones tagalas de Imús.

Componiase la fuerza de tres brigadas, que comenzaron á avanzar por tres distintos caminos.

La primera fortificación en que encontraron resistencia fué la trinchera de Anabo, donde días antes había sucumbido heroicamente el General Zabala.

Dada la orden de ataque, lanzáronse las tropas al asalto, ejecutándolo simultáneamente por tres distintos puntos.

Después de un vivo tiroteo, sostenido con vigor por ambas partes, nuestros soldados penetraron en la trinchera prosiguiendo la lucha al arma blanca.

El combate fué de corta duración, pues los rebeldes emprendieron la huída, dejando en poder de nuestras tropas gran número de muertos y herido gravemente al titulado general Crispulo Aguinaldo, hermano del *generalísimo* Emilio.

El cabecilla herido falleció momentos después de caer prisionero y cuando uno de nuestros médicos estaba sondándole la herida.

En el asalto de la trinchera de Anabo sufrieron nuestras fuerzas pérdidas muy sensibles: murieron los Tenientes señores Grund, Ayudante del General Marina, Pérez Igual y García y resultaron heridos los capitanes Ruiz, González, el Médico Sr. Rodríguez y 101 soldados.

Acamparon las fuerzas de Lachambre en el lugar del combate y al siguiente día y en el mismo orden prosiguieron el avance hacia Imús.

A los dos kilómetros de marcha, una descarga cerrada hecha desde una trinchera que por estar oculta por los vallados de las casas no había sido vista por las columnas, denunciaba la presencia del enemigo y causaba á nuestras tropas 25 muertos.

Este inesperado contratiempo no fué obstáculo para que el avance continuara, pues el Teniente de la compañía de vanguardia, D. Ricardo Monasterio, á quien correspondía el mando de la misma por haber muerto los Capitanes Salgado y Sánchez Mínguez, arengó á los soldados y al grito de ¡viva España! penetraron en la posición, que á los pocos momentos fué abandonada por el enemigo.

Entretanto, el Comandante Sr. Piqué asaltaba otra trinchera, batiéndose sus soldados cuerpo á cuerpo con los rebeldes.

Arrollados éstos por el ímpetu de los nuestros, emprendieron la huída por un camino tan estrecho que un pelotón de soldados, convenientemente situado, los castigó de un modo terrible.

También en esta segunda parte del combate tuvieron nuestras tropas pérdidas de consideración, pues el enemigo, que estaba mandado por Emilio Aguinaldo en persona, se batió en los primeros momentos con verdadero tesón; pero comparadas las bajas de las columnas con las del enemigo, realmente enormes, tanto que no es posible calcular su número, y teniendo en cuenta lo formidable de las posiciones ocupadas por los tagalos, resultan menores de lo que racionalmente se calculaba.

Siguieron avanzando las columnas, y aunque al

llegar cerca de Imús fueron hostilizadas por el enemigo, la artillería de montaña, al mando del Teniente Sr. Carpio, hizo algunos disparos y los rebeldes emprendieron la fuga, incendiando antes la población y sus alrededores.

Este accidente interrumpió por algún tiempo la marcha de nuestros soldados, que penetraron por fin y sin resistencia en Imús, y momentos después veían ondear sobre la torre de la iglesia la gloriosa bandera española.

Es imposible precisar el número de bajas que en estos combates han tenido los rebeldes, pero puede calcularse que pasan de 1.300 los muertos que han dejado en poder de nuestras columnas.

Éstas han tenido un total de 40 muertos, 102 heridos graves y 187 leves.

Entre éstos figura buen número de Oficiales.

Después de la toma de Imús, hecho de armas que ha decidido el éxito de las operaciones, han proseguido éstas, realizándolas el Ejército y la Escuadra en combinación.

Nuestros buques de guerra han cañoneado con singular acierto las poblaciones de la costa, causando á los insurrectos pérdidas enormes.

La división Lachambre ha ido de triunfo en triunfo, y puede decirse que en pocas horas ha visto caer en su poder las fortificaciones tagalas de Malabón, Rosario, Noveleta y Cavite Viejo.

El enemigo, desmoralizado y ya quebrantadísimo por los combates anteriores, sólo hizo verdadera resistencia en el barrio de San Antonio (Noveleta).

Pero el ardor de nuestros soldados se impuso desde los primeros momentos, y los rebeldes emprendieron la huída, dejando en poder de nuestras fuerzas 300 cadáveres.

Estas últimas operaciones han costado á las tropas 15 muertos y 93 heridos.

NUESTRA MARINA DE GUERRA

No cumpliríamos á conciencia con el deber que nuestra misión de cronista nos impone si no dedicásemos á la Marina los elogios á que tan acreedora acaba de hacerse.

Fué siempre el Archipiélago filipino teatro donde conquistaron inmarcesibles lauros los marinos españoles, y á los ganados no hace mucho tiempo en las campañas de Joló y Mindanao, pueden unir los que con heroísmo y acierto sin iguales han alcanzado en estos días bajo las órdenes del bizarro General Montojo.

Cooperando eficazmente á la acción del Ejército de tierra, teniendo constantemente en jaque al enemigo, ametrallándole en cuantas ocasiones les ha sido posible hacerlo, nuestros buques de guerra han facilitado extraordinariamente á los Generales Polavieja y Lachambre el éxito de sus bien combinados planes.

Por eso la Nación española, al consagrar hoy á sus soldados el tributo de admiración á que por su bravura tienen derecho, se los consagra igualmente á sus marinos, que han renovado con nuevos lauros sus glorias impercederas.

LA GUERRA DE CUBA

Aunque no tan decisivas como las de Filipinas, pues no se presta á ello la naturaleza de la campaña, las victorias obtenidas en Cuba por nuestras armas hacen esperar que la pacificación sea pronto un hecho.

Es indudable, y ciego estará el que no lo vea, que la insurrección, no sólo ha perdido en gran parte su fuerza material, sino que moralmente se halla en extremo debilitada.

Puestos fuera de combate por las bayonetas de nuestros soldados los más importantes cabecillas; mal avenidos los individuos del ilusorio gobierno insurrecto con el titulado *generalísimo* de las huestes rebeldes; faltos en gran parte del apoyo que antes les prestaban los norteamericanos, los separatistas atraviesan por momentos muy difíciles y su entusiasmo dista mucho de ser hoy el que antes fué.

Podrán resistir más ó menos tiempo los cabecillas mercenarios, que tal vez fien en que se les presentará ocasión de poner precio á su sumisión; podrán los intransigentes continuar soñando con una resistencia que ha de serles más difícil cada día, pero unos y otros tendrán que someterse, puesto que muy pronto no han de hallar en su rededor más que el vacío.

Demos ahora cuenta de los hechos más salientes que durante la última decena han tenido lugar.

EN EL DEPARTAMENTO ORIENTAL

El prestigioso General Sr. Linares Pombo ha dado una nueva prueba de su extraordinaria capacidad militar, demostrando que posee como pocos el secreto de realizar con escasas fuerzas brillantísimas operaciones.

No se conocen éstas en detalle ni se las ha dado la importancia que realmente tienen, pero no por eso pierden un ápice de ella.

La expedición del General Linares desde Santiago de Cuba hasta Jiguaní, á través de un territorio casi nunca recorrido por nuestras columnas y que puede considerarse como el arca santa del separatismo, es digna de las mayores alabanzas, por los beneficios que muy en breve habrá de reportar.

Para oponerse al paso de nuestras tropas, se habían reunido las partidas de los cabecillas más significados del departamento oriental, tales como Calixto García, Cebreco y Rabí.

Todos sus esfuerzos resultaron inútiles, y allí donde los rebeldes se consideraban invencibles fueron arrollados por los bravos soldados de Linares, que vencieron con heroísmo sin segundo todos los obstáculos.

Si materialmente ha sido de gran importancia esta expedición, tan sabiamente dispuesta como brevemente llevada á cabo, su efecto moral empieza á manifestarse con la incorporación á nuestro campo de considerable número de familias.

Nuestro aplauso entusiasta al General Linares y á sus infatigables soldados.

EN LA PROVINCIA DE PINAR DEL RÍO

DERROTA Y PRISIÓN DE RÍUS RIVERA

El hecho más saliente de las operaciones últimamente realizadas en Cuba le constituye la derrota y prisión de Ríus Rivera, sucesor de Antonio Maceo en Pinar del Río y único mantenedor de algún prestigio de la rebelión en el extremo occidental de la Isla.

Hacia pocos días que el mencionado cabecilla, con una arrogancia verdaderamente loca, había comunicado á la junta revolucionaria que con las posiciones en que se guarecía y las fuerzas y elementos con que contaba, se creía poco menos que invencible.

El 27 del pasado Marzo, el bizarro General señor Hernández Velasco, en virtud de disposiciones dictadas por el General en Jefe antes de salir de nuevo á campaña, se dispuso á operar hacia las lomas del Brujito, y en este sitio acampó con los batallones de la Reina y Castilla y dos piezas de artillería.

Fué nuestra fuerza hostilizada por algunos grupos rebeldes, y entonces se dirigió á Perico Pozo, donde el General Hernández Velasco sabía se hallaba Rius Rivera convenientemente atrincherado.

El enemigo, confiado en lo formidable de sus posiciones, rompió el fuego en cuanto divisó nuestras avanzadas.

El batallón de la Reina, al mando del Teniente Coronel Sr. Roco, avanzó por la extrema vanguardia, admirablemente secundado por el de Castilla, á cuyo frente iba el heroico comandante Sr. Sánchez Bernal.

La Artillería, mandada por el Teniente Sr. Pereira, rompió el fuego con tal acierto, que los primeros disparos desconcertaron y causaron grandes pérdidas á los rebeldes.

Una granada, hábilmente dirigida, fué á caer en el sitio donde estaba el cabecilla Rius Rivera con algunos de los suyos, hiriendo al titulado general y á la mayor parte de los que le rodeaban.

En tan preciso momento, una compañía de la Reina se lanzó á la carrera sobre la posición apoderándose de Rius y de sus ayudantes Bacallao y Terry, no sin antes haber dado muerte á gran número de rebeldes que abandonaban precipitadamente aquellos lugares.

También en la provincia de la Habana el regimiento de caballería de Villaviciosa, al mando del Teniente Coronel Zabalza, ha derrotado á las partidas de Castillo y Delgado, causándolas 27 muertos.

Por último, en las inmediaciones de la trocha de Júcaro á Morón, la brigada Ruiz ha librado un reñidísimo combate contra fuerzas que se dice iban mandadas por Máximo Gómez en persona, á las que nuestros soldados causaron 30 muertos, poniéndolas en completa dispersión.

JÚBILO NACIONAL

Grandísimo, indescriptible, es el que han producido en España entera las noticias recibidas de Cuba y Filipinas.

LA ILUSTRACIÓN NACIONAL, de cuyo amor al Ejército no necesita hacer alarde, se asocia de todo corazón á tan entusiastas manifestaciones, saludando con el mismo júbilo y la misma gratitud á cuantos han tomado parte en tan gloriosos hechos.

Polavieja y Lachambre, Weyler y Hernández de Velasco; los soldados de Cuba y Filipinas, esas incansables y heroicas huestes que constituyen el Ejército nacional, honra y orgullo de España, dignas son de que por igual se las glorifique, ya que tantas glorias acaban de legar á la Historia patria.

Nosotros, ante la imposibilidad de que nuestra torpe pluma exprese lo que el entusiasmo y la admiración nos dictan, ante el temor de que la pequeñez de nuestra obra no corresponda dignamente á tantas grandezas, ante la certidumbre de que no hay frase, por elocuente que sea, capaz de resumir nuestros sentimientos; con el espíritu puesto en Dios, al que de todo corazón pedimos otorgue en breve á España los beneficios de la

paz, reiteramos nuestro saludo á los vivos, y dedicamos un piadoso recuerdo á los que sucumbieron gloriosamente en la lucha con el nombre de la Patria en los labios y fijos los ojos en la sagrada bandera nacional.

JUAN DE ESPAÑA.

LO QUE SALE DE ADENTRO...

6

EL HIJO DE LA INDALECIA

I

Indalecia Fernández, conocida por la *Aurora* (nombre de guerra), no tenía ni una sola de esas disculpas que pueden explicar, sin justificarlas, ó aun justificándolas á veces, las caídas de la mujer.

Ni la miseria, ni los malos ejemplos, ni la ignorancia completa, ni el temperamento suyo la habian empujado al vicio. Salíale de adentro, según la frase de su primer novio, honrado ebanista, á quien dejó para echarse de mala manera al arroyo. Ni siquiera gustó las ventajas efímeras que en sus comienzos ofrece el camino del pecado.

Así es que cuando de pronto se sintió en estado interesante (aunque ella no lo decía así, tan á lo fino), hubo de sufrir un verdadero disgusto, agravado con los juramentos de *el Chanfle*, chulo andaluz de la peor especie que la daba sombra, aunque algo de *jiguera negra*, como *preunciaba* él. Y como ni el macareno ni los otros *amigos* de la moza querrian admitir la paternidad de lo que viniera, acordado quedó desde el primer instante mandarlo á la Inclusa. ¡Fuera estorbos!

Y allá fué, en cuanto nació, el hijo de su mamá y de... cualquiera, y crióse como se crían los acogidos por esa madre no muy tierna, pero madre al fin, de los abandonados por otras que ni tal nombre merecen.

De allí, á la edad que marcan los reglamentos, pasó al Hospicio, y de éste, más adelante, lo sacaron para un taller, y luego tuvo que ir al servicio militar, en el que pasó tres años... Pero hay que hablar de otras cosas antes que referir su vida.

II

Fruto, no de la unión de dos voluntades concertadas para el fin social de constituir una familia, ni del extravío de dos corazones enamorados, sino del azar más grosero, estorbo fué para la mujer que le dió vida y carga para la sociedad que lo amparó. Con este tipo, es decir, con el de Joaquín María, que así le pusieron al bautizarle, mas el apellido de Incógnito, hallaría de seguro más de un escritor sociólogo ó sociolero, ó como se diga, materia suficiente para presentar al público la imagen ó, mejor aún, la realidad de un anarquista, de un demoleedor del orden social, si no fuese porque el pobre Joaquín, con todos esos antecedentes y la herencia de lacerias morales que trajo al mundo, en vez de resultar hombre capaz de demoler ni siquiera un mal tabique, salió, por lo contrario, el espíritu de la construcción y el orden en persona.

En la Inclusa no fué muy llorón; la nodriza que lo crió en un pueblo cerca de Madrid, decía que era el chico de buena pasta; en el Hospicio no se

ganó muchos *cosquis*, y los que recibiera, más fueron por tonto que por discolo. De aprendiz no disgustó al maestro; en el batallón hicieronle cabo, y hubiese sido sargento si se reengancha.

Pero no quiso ser militar, y volvió á su oficio, el de ebanista, y llegó en él á adquirir fama de buen oficial, tanto, que, á pesar de que, como era *inclusero*, no faltó resistencia para la boda por parte de la familia de ella, vino á concluir todo casándose Joaquín con la hija de su maestro, hombre que no se dejaba ahorcar ni por veinticinco mil duros.

III

¿Y eso fué todo? No; hubo algo más: hubo que el tal maestro tenía un hijo, al que dió educación señorial y una carrera además: la de abogado. Y como el mancebo era listo, aunque de no muy buen carácter, salió con facultades para escribir, y así, en periódicos y revistas, su nombre comenzó á rodar al pie de artículos en que se abordaban las cuestiones sociales, con un criterio tan radical, que el mismo Bakunino y todos los demás príncipes rusos metidos á anarquistas, resultaban unos ángeles junto al cuñado de Joaquín.

Al padre del muchacho hicieronle gracia primero las sociologías de éste; luego se asustó de ellas y, por último, fué casi dejándose atraer por aquellas doctrinas, que expuestas por el mozo con pasión y habilidad, parecíanle llamadas á regenerar el mundo. Joaquín, en cambio, limitábase á oír y callar, sin que quizás ni él mismo supiese qué opinión había formado sobre las ideas del hermanito de su mujer. Era todo ello demasiado obscuro para su poco cultivada inteligencia.

Así como así, estaba convencido de que tendría que trabajar para comer hasta que se muriese.

IV

A todo esto, entre la hampa madrileña había dado mucho que hablar la historia de cierto expósito que, después de hacerse un caudal en la Habana, encontró á su madre aquí en la Corte, reducida á pedir limosna, y la puso, como buen hijo, al frente de su casa; es decir, que la trocó en "una reina". Así es que entre algunas desdichadas de las que tenían críos desperdigados por las Inclusas, se desató el furor de buscarlos, en espera de encontrar cada una á los suyos hechos unos señorones.

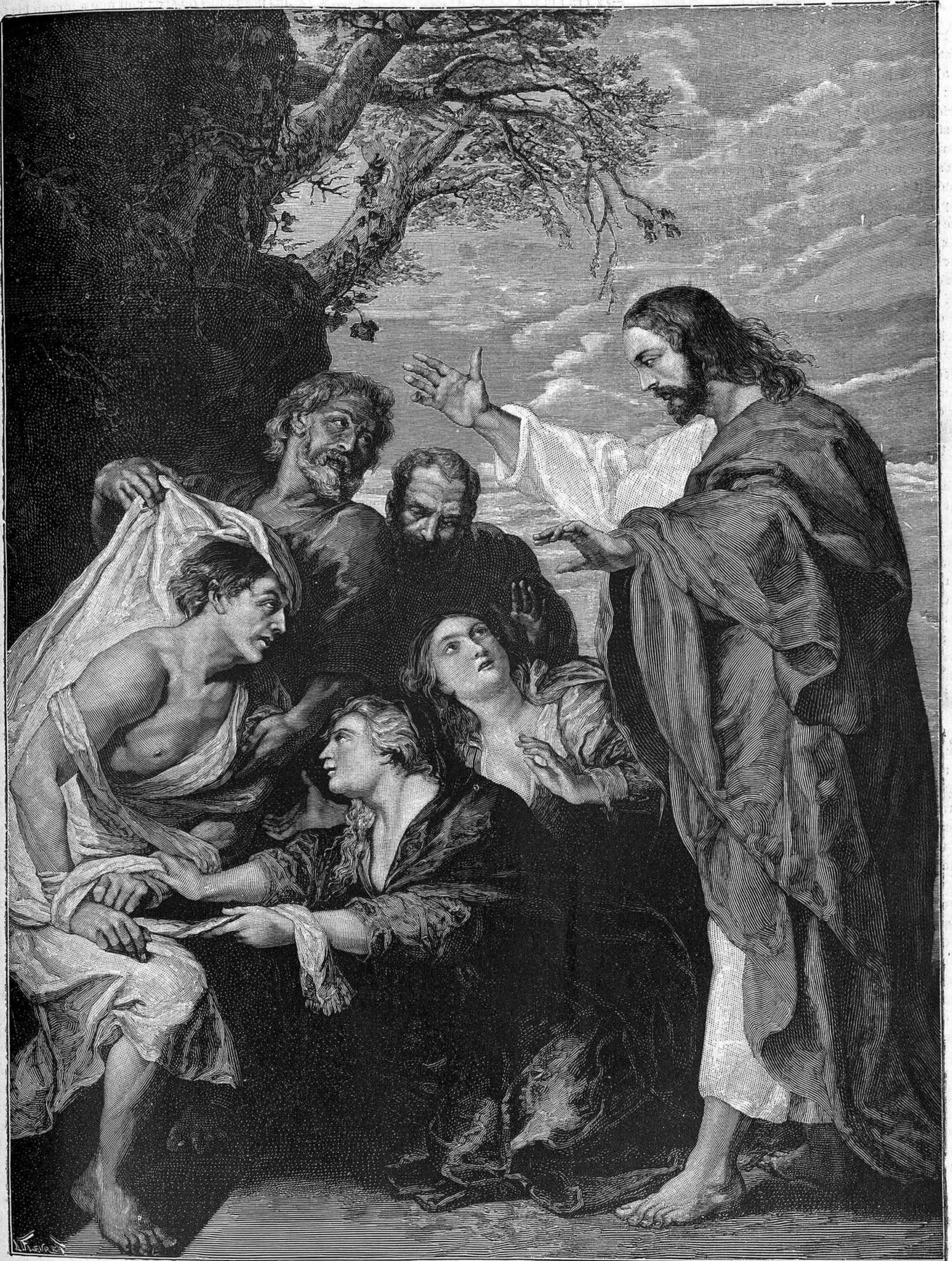
Y de las tales fué aquella *Aurora*, á la sazón ya desconfirmada y vuelta á ser Indalecia Fernández, ó la *señá* ídem, por mal nombre, que entre tercianas y otros bajos oficios ganábase el duro pan... y el aguardiente.

Qué pasos dió en la Inclusa y en el Hospicio y en otras partes hasta tropezar con el rastro de Joaquín y qué señales había puesto al chico por si acaso algún día necesitaba saber de él, y quién ó quiénes la guiaron por las oficinas para que llevase á feliz éxito su empresa, sería cosa muy larga de contar. Baste saber que halló á *su hijo* y que éste alegróse mucho al saber que tenía madre, pero entristeciéndose al enterarse de quién y cómo era.

Mas hizo lo que debía. Como ya llevaba parte en el taller de su maestro y padre político, pudo disponer de lo suficiente para pasar una pensión á la vieja, sin que ésta le pidiese más, pues no otra cosa buscaba. Sólo á su mujer enteró del caso el infeliz, aunque no á los demás de la familia, que si no lo despreciaron del todo por *inclusero*, de fijo que lo despreciarían por hijo de tan mala mujer.



ACTUALIDADES.—Semana Santa en Roma: Consagración del Santo Óleo en el ábside de San Juan de Letrán.



BELLAS ARTES.—La resurrección de Lázaro, cuadro de Rubens, existente en la galería de Potsdam.

Y así quedó todo arreglado, sin que nada perturbase la tranquilidad de aquellas honradas gentes.

V

Hasta que á Ramón (el semianarquista de la pluma) le dió por llevar al teatro sus ideales, escribiendo un drama que había de producir una revolución en el arte y en la sociedad. No pasó tanto, pero sí que la obra fué muy discutida y que el joven autor ganó nombre y dinero con ella, guardándose el segundo como el más despreciable burgués. ¡Cómo que era *suyo!*

El protagonista de la obra resultaba precisamente un tipo como el que debía de ser, y no era, el bueno de Joaquín; un segundo *Juan José*, parecido al de Dicenta; el expósito que nada debe á sus padres ni á la sociedad ni al mundo entero ni á nadie, más que odio y venganza. Aquel hombre, en el curso del drama convertíase en el verdugo de la humanidad, pero tan justificadamente, merced á la intuición artística del autor, que todo el público salía del teatro convencido de que allí había justicia seca y nada más.

Por eso una noche en el café discutían el padre y los dos cuñados sobre la tal obra, que si al autor traía fuera de sí de orgullo y alegría, á su padre y á Joaquín los tenía admirados y hasta embohecidos.

No obstante, el *maestro* y el *oficial* hacían algunas objeciones al literato y sociólogo. Y éste explicábales con calor, una vez más, sus teorías.

—Sí, es verdad—dijo su cuñado una vez que pudo meter baza.—Pero me parece que para ser como ese hombre (el protagonista del drama) tiene que “salirle á uno de adentro.” Y si no, aquí me tienes á mí que he pasado todas esas miserias y no tuve cariños de madre ni reprensiones de padre, y, sin embargo, no se me ha ocurrido hacerle daño á nadie nunca ni revolverme contra la sociedad...

—Porque tú tienes la sangre de horchata de chufas.

—Bueno, pero te digo una cosa: que malo es no tener madre, pero á veces peor es tenerla. ¡Mira, que las hay por ahí!... algunas, si crían á sus hijos es para golfos, y á las hijas para mujeres malas.

—Por desgracia es verdad.

—Y te diré más: que yo en la Inclusa y en el Hospicio y en el taller y en la milicia, aprendí que al que se porta bien y no le huye al trabajo, todos le aprecian, y vive, y hasta llega á ser algo, como he llegado yo. Y el que es un pillo ó un gaudí, ese acaba mal. Sin que para eso sea necesario criarse en el arroyo... ¡Algunos he conocido, muy bien educados por sus padres, pobres ó ricos, y que resultaron unos puntos!... Lo que dije antes: ha de “salir de adentro.”

—Eso decía yo—interrumpió el *maestro*—de una novia que tuve: “que le salía de adentro,” ser mala. Vivía bien, á lo artesano, pero bien, porque su padre era hombre á quien no le faltaba un cinto de onzas; la habían educado en un convento; yo, que era su novio, ganaba ya buen jornal y además podía esperar como herencia el taller y la parroquia de mi padre. Además no era un lila ni mal mozo; las chicas del barrio me ponían todas buena cara. ¡Y aquella... perra hizo lo que hizo! Y no porque la pusiera casa y coche ningún señorón, ni porque la enamorase algún barbián de nuestra clase, si no lo dicho, porque “le salía de adentro.”

—Así hay muchas.

—Pero esa peor que todas. Y gracias á que sacó las maldades á tiempo, antes de casarnos, que si

las llega á sacar después, ayúdame á sentir... Al cementerio va ella y yo á un presidio.

—¿Y era guapa?

—Mucho... pero no tanto como la madre de éste; es decir, á mi Pepa le pasaba lo que ahora á tu mujer, que la bondad les sale á la cara y no parecen feas nunca. No es porque sean mi mujer y mi hija... pero ¿verdad que tengo razón?

El hijo y el yerno afirmaron con una sonrisa.

—Y mirad lo que me pasó un día con ella; es decir, con la prójima de que os hablaba: la Indalecia. Ibamos los dos por la calle de...

—¿Cómo ha dicho usted que se llamaba?

—Indalecia.

—¿Y de apellido?

—Fernández. ¿Por qué lo preguntas? ¿La has conocido tú? Pero, Joaquín, ¿qué te sucede...?

—Nada..., que repito lo de antes, para ser malo un hombre tiene que “salirle de adentro.”... Por que si no, por más que quiera no lo puede ser. Ni cuando se comprendería que lo fuese.

JUAN LAPOULIDE.

LA PALOMA

MEMORIAS DE UN VETERANO

Si queréis convenceros de lo que la libertad vale, no vayáis á un presidio á presenciar la encarcelación de un criminal; aquel ser, que se crió respirando los miasmas del vicio y que en la cárcel ha acabado su educación viciosa, al trasponer los umbrales de la prisión, instintivamente dirá “hasta luego,” pues nuevamente se siente arrastrado hacia el crimen y espera volver á comer el rancho de la cárcel; id al cuartel el día en que se propala la noticia entre los soldados de su licenciamiento próximo, y veréis los sendos apretones de manos que entre ellos se cambian y en su semblante retratada la esperanza de volver á ver en breve la aldea donde nacieron, la madre que los mecía en su regazo y la morena ó la rubia á quien, desde el día que abandonaron su pueblo, no han cesado de mandarle papeles calados con pájaros pintados y flores, en los que con su lenguaje tosco, pero sincero, le han repetido hasta la saciedad que la quieren más que á las niñas de sus ojos.

Cuando licencian á los soldados, el que no lo es y ve su alegría, seguramente que desearía serlo para poder, con el entusiasmo de ellos, cantar hasta ponerse afónico y para con ellos poder ir á comprar el pintarrajeado pañuelo de seda que ha de servir de banda de la cual penda el canuto en el que encierran la *paloma*.

La paloma es la licencia, es un pedazo de papel en el que acreditan que han servido á su patria el tiempo reglamentario, y mediante el cual pueden volver á empuñar la esteva y el arado ó cualquier otro útil ó herramienta que antes de ser soldado les servía para ganarse un pedazo de pan. Un pedazo de pan he dicho y no me arrepiento, pues por lo general, los soldados vuelven á sus casas á comer peor que en el cuartel lo hacían y, sin embargo, vuelven contentos, aunque saben muchos que allí les espera más trabajo y peor comida.

¿Qué importa todo esto? La paloma se recibe del mismo modo que si con la libertad les esperase un brillante porvenir. Buscan en los rincones de su bolsillo los últimos cuartos que de las *sobras* les quedan ó de la última libranza que su madre

les mandó, aquel que tenga la fortuna de recibir tales agasajos; y con esos ahorros mismos pagan los respuntes de seda con que adornan las franjas de su gorro de cuartel, los brodequines *pinchos* con que se han de contonear en su pueblo los días que repiquen gordo, el canuto y el pañuelo de seda. ¡Feliz aquel que pueda añadir á todo esto el lujo de un reloj con la indispensable cadena dorada, en la que se quiebren las miradas de las mozas más apuestas de la aldea!

Si miráis en su cubrepercha, en ese pañuelo, con los colores nacionales y el nombre y el número de su regimiento que ahora les sirve de maleta, como cuando eran quintos les sirvió su morralillo de lienzo blanco, seguramente que encontraréis alguna pastilla de jabón oloroso (!) de 10 céntimos, con la cual se perfuman las manos para darse su mijita de tono.

Con tan sencillo equipo helos dispuestos á hacer los últimos saludos militares. Aprietan hasta estrujarlas las manos de los que se quedan y después de echar una última mirada á la compañía, en la que el odio y el cariño van mezclados, salen en confuso tropel, no sin dirigir su vista por última vez á aquella endiablada garita, donde se chuparon más de cuatro los dedos de frío. Los que se quedan miran con envidia á los que llevan la paloma ya en su canuto, y en espera de ella vuelven otra vez al patio del cuartel para al monótono son de *uno, dos, tres*, patear el pavimento de lo lindo. Es preciso dar una última vuelta por la ciudad para conservar en su memoria frescas las impresiones que en ella han recibido, y luego, al amor de la lumbre, contar á los aldeanos las maravillas que encerraba tal escaparate, los árboles que había en tal paseo ó la suntuosidad de tal ó cual palacio.

¡Qué diantre! Ellos no han ido á la guerra, no saben ninguna peripecia de ésta, y es preciso contar algo cuando se vuelve al pueblo ó exponerse á que le digan si tenía los ojos en el cogote, puesto que nada ha visto. Lo que se guardará muy mucho de contar á la novia, á la que tantas veces rondó y á la que seguirá rondando, será las jugarretas que ha hecho á alguna maritornes, cosa que ciertamente debe sospechar su Julieta de la aldea, pues así como se dice que en la historia de todos los grandes hombres hay una mujer, puede añadirse que en la de todos los soldados hay una criada, cuando no hay dos. Llega la hora de la salida del tren. Provistos de la indispensable bota de vino, se acomodan lo mejor que pueden en un vagón y esperan con ansia que suene el silbato del conductor para asomarse á la ventanilla y entre gritos que tienen mucho de salvaje, soltar alguna interjección poco armoniosa, en la cual reunen y vomitan toda la bilis que han tragado alguna vez estando cuadrados y escuchando alguna reprimenda de sus superiores. Los viajeros se rien de estos desahogos inocentes, y si va alguna madre en el vagón en que los soldados viajan, no dejará de mirarlos con algo de cariño, pues quizá recuerde á algún hijo que está sirviendo á la patria ó que en breve la abandonará para cumplir tan sagrado deber.

En una estación se apean algunos soldados á quienes espera su familia en el andén y se arma una de besos, que para mí quisiera los que sobran en tales ocasiones, sobre todo si los da alguna muchacha bonita. Después que cesa aquel torbellino de besos, desfilan los viajeros por la puerta de la estación, y aquel hijo querido á quien se lloró tanto, creyendo que no se le volvería á ver más,

rodea con su robusto brazo el cuello de su madre y unidos de este modo, mirándose sin cesar, van lentamente marchando hacia la casa llena de recuerdos queridos. Silba el tren, se pone nuevamente en marcha y aquel puñado de hombres que ostentan en su costado el canuto que encierra la codiciada licencia, cantan y cantan para distraer su pensamiento y apaciguar sus deseos.

¡Qué poca velocidad tiene el tren para aquel que en alas de su imaginación vuela y vuela trasladándose de antemano al lado de los queridos seres que le esperan, que á su vez maldicen de los medios de locomoción que no permiten recorrer en un segundo distancias inmensas!

Esa escena sencilla, pero conmovedora, en que hombres llenos de vida y vigor derraman una lágrima al estrechar entre sus brazos á aquella pobre mujer que quizá sufrió privaciones sin cuento para que su hijo pueda gozar un momento en la cantina con el producto de la exigua cantidad que ha podido reunir y mandarle una que otra vez, se repite en no pocas y diversas estaciones.

Las madres son siempre iguales en uno y otro lado; en todas partes lloran de alegría, en todas las estaciones se ve la misma escena, aunque con diversos protagonistas.

Cuando el último soldado ha abandonado el tren, no falta alguien que aunque solo sea mentalmente, diga como resumen de un cúmulo de pensamientos: ¡Pobres muchachos! Quien tal diga, á buen seguro que no ha sido soldado; y, por tanto, no sabe la felicidad que entre sus alas, siguiendo el lenguaje pintoresco de los militares, cobija la paloma.

Lanza el tren un silbido estridente que tiene algo de lastimero aullido, como quejándose de no llevar en sus coches aquella carga de felicidad que ha ido dejando en distintas estaciones, y con su penacho de humo salpicado de chispas de fuego, se aleja y se aleja hasta perderse en las estribaciones de una montaña ó hasta con ruido infernal hundirse en las negruras de un túnel.

F. MARTÍN LLORENTE.

HABLADURÍAS

¡Pobres tagalos! ¡Tan entusiastas por su independencia, por volver á la selva y á las ramas en que se mecieron sus antepasados, y verse vencidos por los hombres!

Como oí decir á un soldado de infantería que hablaba con dos compañeros después de leer, aunque confusamente, no sé si por la distancia ó por *mor* de los tipos de imprenta, noticias de Filipinas y la toma de Cavite.

—Que les hemos ganao er *mus* á ezos monos sabios.

La muerte de uno de los Aguinaldos habrá ocasionado días de luto en la *monigua*.

Los hermanos Aguinaldos son los jefes de capacidad en la rebelión, según he leído.

Me parece haberlos visto en el Circo de Parish.

Trabajaban en la percha, si no me equivoco, y en la "burra fija."

Creo recordar el anuncio de su número en el programa:

"Intermedio por los hermanos Aguinaldo."

En Cuba empiezan las deserciones.

A Quintín Bandera se le fué la compañía como

á María Tubau—y perdone la eminente artista que la nombre después de acordarme de Quintín Bandera—; pero como también se le fué la compañía en la Habana...

De Máximo Gómez no se habla.

Es un general intermitente ó la momia de un general... de ellos.

El terrible Roloff prepara nuevas expediciones filibusteras.

¡Qué hombre ese tan temible y tan...! No se sabe que se haya batido nunca, pero se supone que ha de ser temerario.

Unos le llaman "el indio polaco," y otros "el indio errante."

Parece un traidor de melodrama silbable.

Que va á Nueva York.

Que regresa de Nueva York con un barco cargado de...

Actividad desinteresada, valor, patriotismo, todo lo reúne ese Roloff, hombre "atroff."

Supongamos que ese valiente... ministro de la Guerra, con música de Offenbach, cayera en poder de nuestra gente.

¿No podríamos fusilarle?

Es un suponer, ¡pobrecillo!

Reclamarían Polonia, *Sagismundo* y *La vida es sueño*.

La verdad es que entre Roloff, Quintín Bandera y algo de Cebreco, la insurrección no necesita más.

Uno de los negros catedráticos que han llegado á la Península deportados de Cuba, decía en su lenguaje pintoresco:

—En la perturbación rápida de los contornos de la isla, con sus consecuencia mortífera de las rasa indígena propiamente combinada con la insurrección levantisca, una figura estremese los ámbitos de la tierra, espanto de los mares y cabeza de partido voluminosa de ciencia guerrera, Antonio Maceo, por su propio peso de suyo generará jefe, digno hijo de Napoleón I, en la Pirámide.

Y después de provocar este discurso ú otro parecido á éste, se quedaba tan fresco.

Pero hartó quería decir el moreno catedrático.

En la insurrección el alma era Maceo.

El espíritu emancipador.

En Lugo también se presentó una partida impulsada por el espíritu emancipador.

Aunque, al decir de algunos gallegos, fué una partida de *Lujo*.

Pero otros aseguran que fué una partida de hambre.

Esa bandera es la que puede levantar mayor número de partidarios.

Mejor dicho: "la bandera debería ser un perrito de cerdo, mal comparado," en opinión de un amigo mío.

Pero él no ha dado en que los insurrectos empearían por devorar la bandera simbólica.

"El hombre es un animal liberal de suyo," según opinaba el General Espartero.

Pero también hay que tener en cuenta que el hombre es débil.

El espíritu de emancipación inspira esas asociaciones de clases.

La de "pobres chicas," se ha reunido últimamente para tratar de asuntos de interés general para el gremio de jóvenes cocineras, doncellas y "muchachas para todo."

Alguna propuso abolir las *amas* y quedarse, si acaso, con los señoritos.

Otra optó por los señores mayores y jubilados "del tó."

Hubo quien pidió que se solicitara del Ministro de la Guerra una real orden obligando á los muchachos de cada reemplazo á casarse con sirvientas.

La sesión se levantó sola después de un coro de *manguzás* y tirones de cabello de ángel.

EDUARDO DE PALACIO.

VARIETADES

Cortapapeles original.

Tan antigua como la de la China es la historia de la India, y, sin embargo, en tantos miles de años de una floreciente civilización, no conocieron un objeto de tanto uso como el cortapapeles, según se desprende de lo que refiere lord Dufferin en sus memorias relativas á la época en que fué Virrey de la India.

Durante una visita que le hizo el rajah de Holkar, lord Dufferin cortaba con un cortapapeles de marfil las hojas de varias revistas.

El Príncipe indio no había visto en su vida un instrumento semejante y suplicó al Virrey que se lo regalase. Lord Dufferin se apresuró á satisfacer los deseos del visitante y el rajah se retiró loco de contento con su cortapapeles.

El Príncipe volvió á los tres meses á Calcuta, llevando al Virrey, como regalo, un elefante joven, luciendo unos hermosos colmillos que estaban hábilmente tallados en forma de cortapapeles.

Un criado colocó ante el animal una mesa con algunos periódicos ilustrados y el elefante los cogió, los cortó cuidadosamente con sus colmillos y uno tras otro los fué poniendo en manos del Virrey.

Valor nutritivo del caldo y del vino.

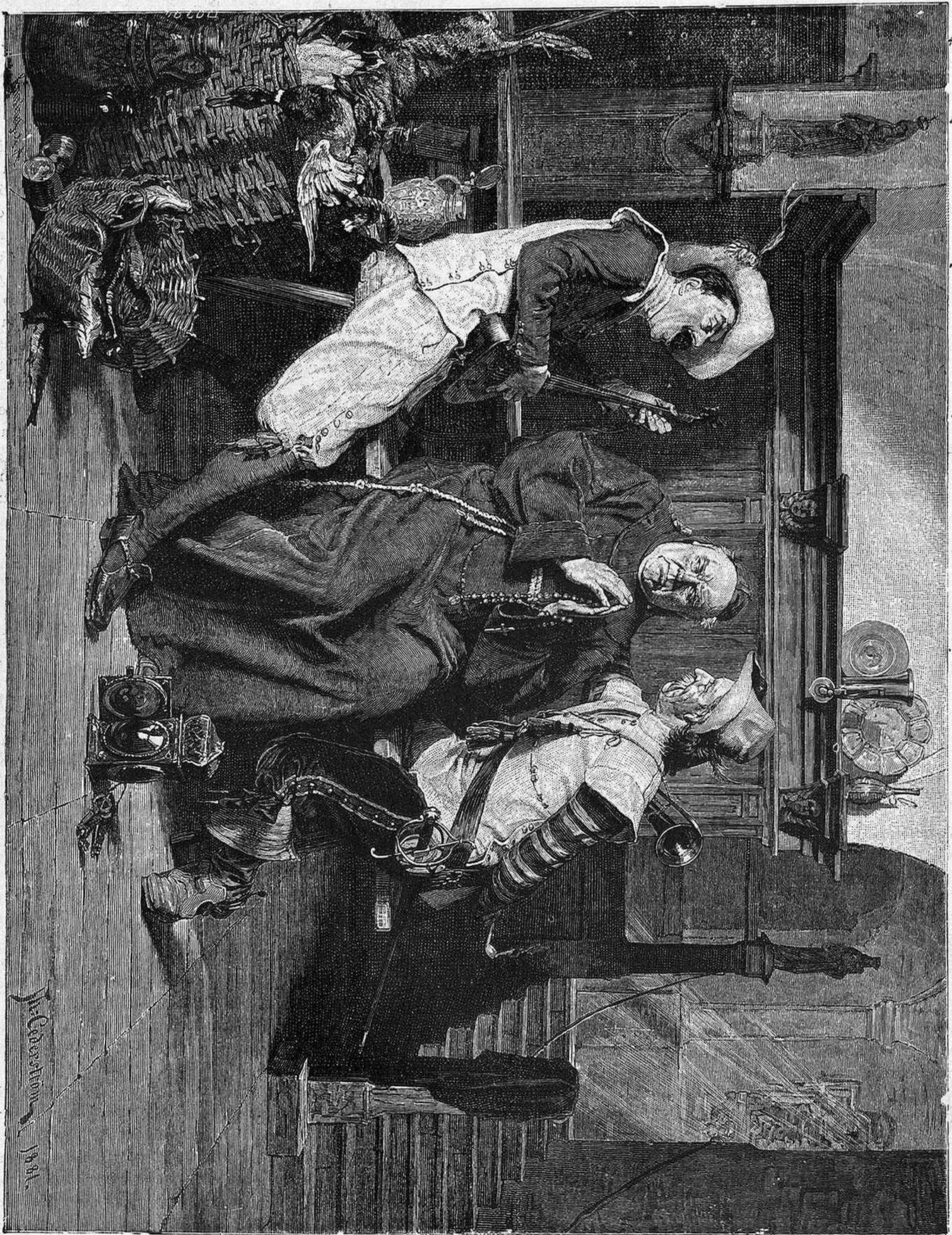
Hace ya años que en esta misma sección de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL expusimos la opinión de algunas celebridades médicas contraria á la inveterada costumbre de dar caldo y vino á los enfermos y convalecientes, costumbre que debe ser sustituida por otra alimentación más adecuada, y plácenos hoy consignar que tal opinión es ya aceptada por la inmensa mayoría de los médicos.

Examinados los elementos que constituyen el caldo y los efectos que produce, se ve que una buena taza del más exquisito, apenas llega á contener en disolución dos gramos de materias orgánicas, cantidad tan mínima, que es incapaz de restaurar la sangre y los tejidos de nuestro organismo; además de que, en general, la digestión del caldo es más tardía que la de otros alimentos.

También es un error el pretender restaurar las perdidas fuerzas del enfermo por medio de vinos generosos. Los vinos, por buenos que sean, poseen menor cantidad aún que el caldo de elementos nutritivos y son irritantes. Sólo como tónicos y excitantes pueden recomendarse en determinados casos.

Son muchos hoy los médicos que prohíben á los enfermos y convalecientes el caldo y el vino, recomendando, en cambio, cocimientos de avena, cebada, de frutas, de pan tostado, leche en pequeñas cantidades, ú otros alimentos que son, al par que muy nutritivos, de fácil digestión.

COSMOS.



BELLAS ARTES.—Abuso de amistad.

UNA VISITA AL SANATORIO DE LA CRUZ ROJA

Cuando dieron los periódicos la noticia de haber ingresado en el Sanatorio de *La Cruz Roja* varios de los heridos y enfermos que de Cuba trajo la última expedición, despertaron en mí deseos de hacer una visita á aquella casa para ver á los heridos, hablar con ellos y escribir una crónica que seguramente habría de ofrecer interés.

Haciendo indagaciones, supe que uno de los médicos que desinteresada y noblemente prestan asistencia facultativa á aquellos infelices era el Dr. Calatraveño, y á él recurrí con la demanda.

Gustosísimo accedí á ella, y dos días después, en la mañana de un domingo, visitamos el Sanatorio.

Hállase instalada la benéfica institución en un solar muy grande y se compone de varios pabellones aislados, que se destinan unos á enfermería, otros á administración, dependencias, almacenes, etc.

Reinan allí un orden y un aseo admirables, que hablan muy alto en favor del celo é inteligencia de cuantos cooperan en tan noble obra.

En la farmacia, en los almacenes, en las cocinas, obsérvase una pulcritud encantadora, consecuencia del régimen rigurosísimo que preside.

Después de visitar el establecimiento acompañé al doctor en su visita á las salas cuyos enfermos tiene á su cargo.

Como ante todos se detenía para interrogar al practicante de guardia los efectos de la medicación, levantar la cura y examinar la herida, recetar, pulsar, etc., etc., pude fijarme detenidamente en aquellos semblantes demacrados, en aquellos ojos sin luz, hundidos en sus cavidades profundas, amoratadas, en aquellos labios amarillos, en aquellas manos descarnadas...

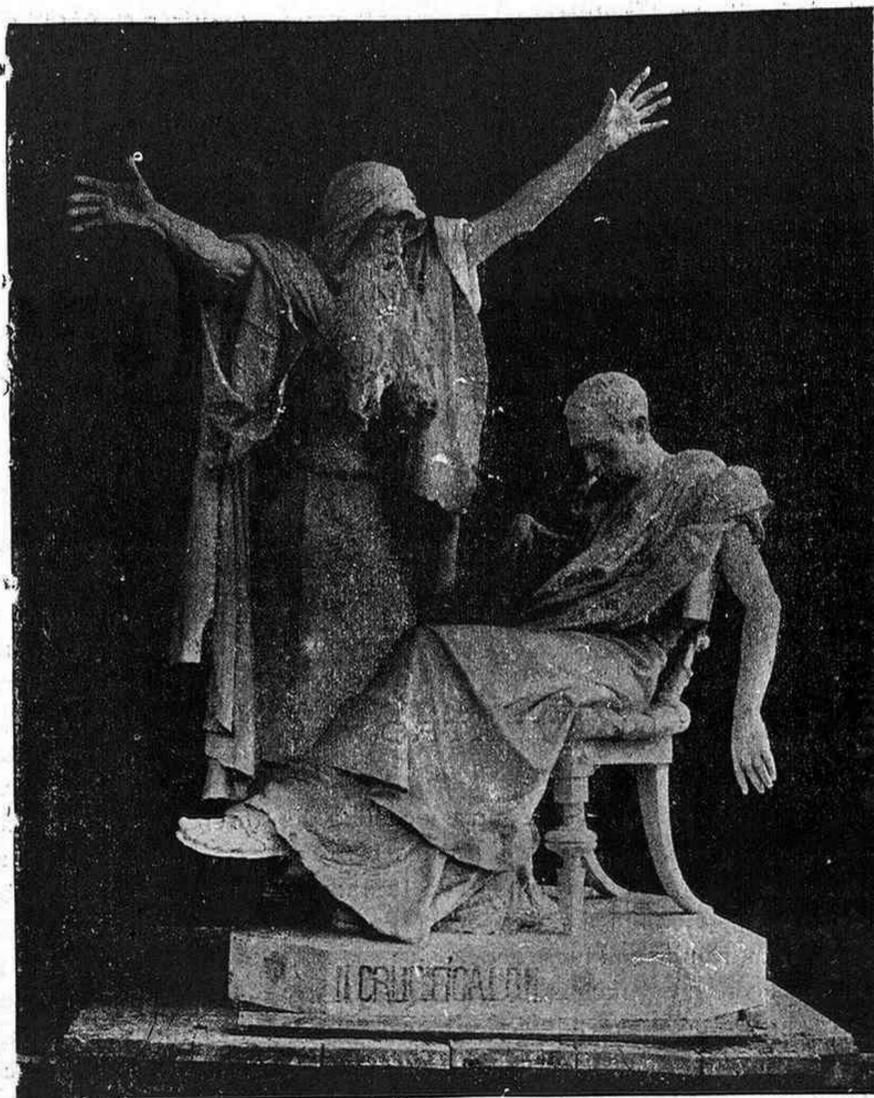
Horror y tristeza causaba en mí la contempla-

ción de tanto hombre inútil, sin salud y sin energías, jovenzuelos envejecidos por la enfermedad ó imposibilitados por la metralla.

Había allí casos muy curiosos. Un guardia civil que se quedó ciego, sin motivo aparente, y que, sometido al tratamiento oportuno, va recobrando la vista. Otro ciego, también por efecto de la explosión de un cartucho Mauser, acaecida en el momento de cargar el fusil. Hay un idiota que perdió la razón y el habla en el momento de entrar en fuego; este infeliz se ríe cuando le interrogan y no hace otra cosa que reír; su terror se ha traducido en risa. ¡Vaya V. á encontrar la causa de este fenómeno!

Una prueba bien elocuente de los abusos cometidos por los reclutadores de voluntarios. Hay en el Sanatorio un hombre viejo, de faz extenuada y rugosa, de cabellos blancos. Fué voluntario á Cuba y de allí ha vuelto moribundo.

Vi un caso que me sorprendió extraordinariamente; un hombre que apenas puede tenerse en pie porque las piernas le flaquean y le bailan. Cuando vino de Cuba era imposible conseguir que se sostuviera; hoy ya se incorpora, y delante



¡Crucifical!

Escultura del malogrado Susillo.

de mí le hizo andar el doctor. Echaba las piernas con movimientos convulsivos, y sólo podía dar tres ó cuatro pasos. Decía que al chocar el pie con el suelo sentía como si la planta golpeará en piso de corcho.

Hay un marinero del *Reina Mercedes* al que una bala le partió el tobillo. Es un muchacho joven, muy alegre, que sólo deja de decir *chirigotas* cuando le curan. Otro que ha perdido un brazo en la guerra; se lo arrancó una bala explosiva que, al estallar dentro de la herida, se llevó la carne y el hueso; se llama Juan Sancho Blas y es un muchacho muy simpático.

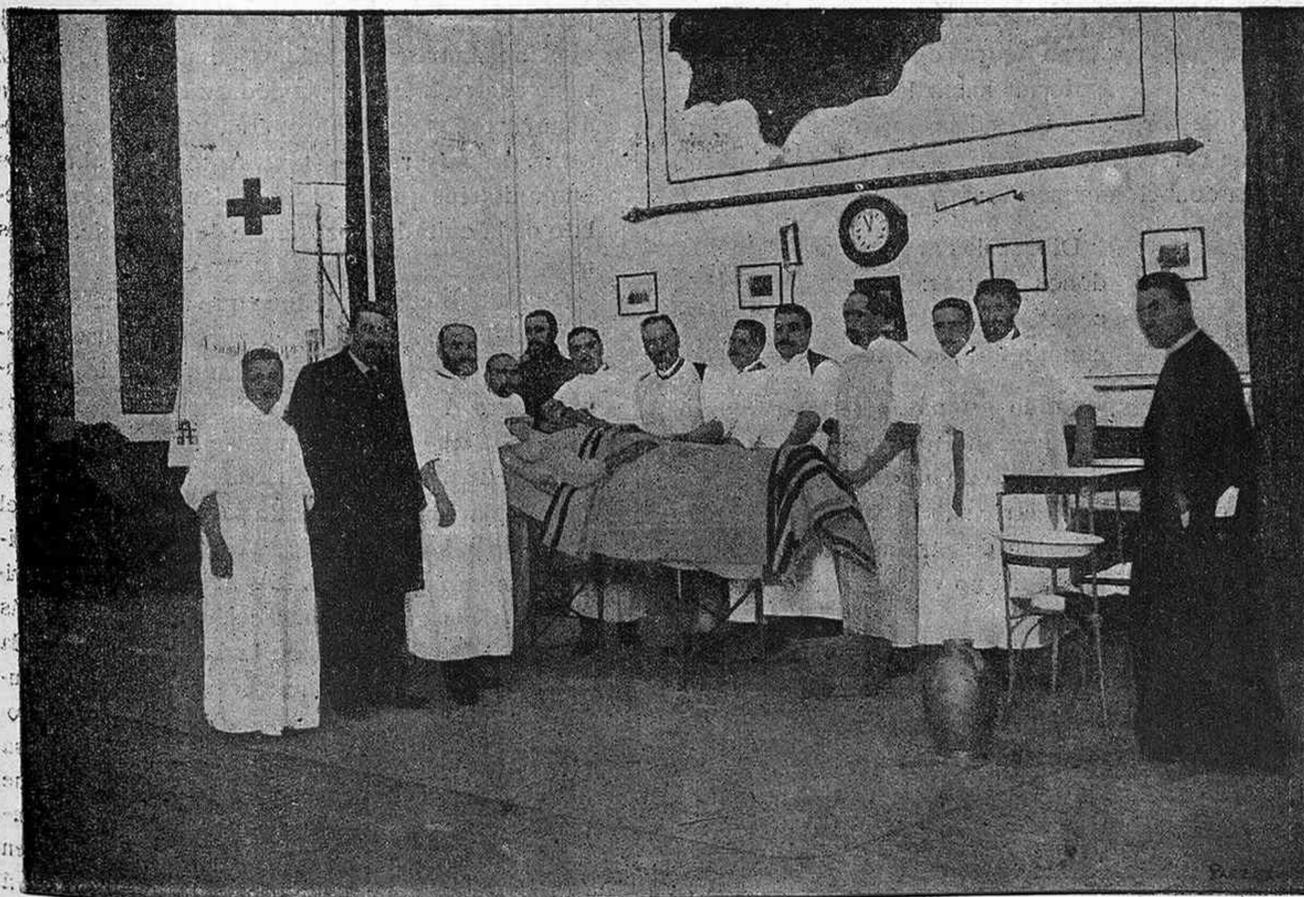
Amputados de brazos y piernas hay muchos, entre otros, Leandro Lara, Miguel Lardies, Alfredo García Alocer, Perfecto Díaz, Gregorio de la Cruz, Jerónimo Franco, Alonso Lérida y otros cuyos nombres ignoro y que aparecen en el grupo que acompaña estas líneas.

Los médicos que han realizado estas importantes curas y que prestan asistencia facultativa á los enfermos son los señores Pando y Valle, Estévez, Orozco y Calatraveño.

Estos señores, como todo el personal facultativo, cooperan desinteresadamente á tan humanitaria labor.

Más de mil seiscientos soldados lleva recogidos el Sanatorio y las estadísticas arrojan una cifra muy considerable de curación ó alivio.

Operación de amputación de una pierna al soldado Fernando Franco.



Sr. Cortés.—Dr. Orozco.—Dr. Calatraveño.—Dr. Uguet.—Dr. Estévez.—Dr. Morales.—Dr. Merquida.—Sr. Gallego.—Sr. Rivas.—Capellán. (Practicante.) Sr. Rey. Dr. Puebla. (Ayudante.) (Practicante.)

Es verdaderamente digna de aplauso la conducta de los ilustrados doctores que prestan sus servicios en el Sanatorio, y enorgullece ver que, con nobleza digna de la causa, abandonan su clientela y no se dan punto de repuso por atender á esos mártires de la patria que regresan á su país completamente inútiles, y que sólo pueden tener el consuelo de la caridad á que por su desdicha se hicieron acreedores.

Como el sostenimiento del Sanatorio se debe á los donativos de las personas generosas, no hemos de terminar estos párrafos sin hacer constar la gratitud que sienten los favorecidos por cuantos contribuyen á la noble misión de aliviar su suerte regalando comestibles, ropas, medicinas, y cuanto puede ser necesario á los infelices que allí aguardan el restablecimiento de su salud.

ENRIQUE CONTRERAS.

COSAS DEL TEATRO

Es D. Juan Valera el más elegante y castizo de nuestros escritores, hombre de juveniles bríos y deliciosa frescura para decir cuanto se le antoja, y decirlo bien; quien le lea sin conocerle, seguramente le tomará por un muchacho.

¡Dios nos conserve muchos años á D. Juan! Con él no reza aquello que afirman los sabios de que á cierta edad va de capa caída la *substancia gris*, y lo que asegura todo el mundo de que á medida que se multiplican las arrugas y las canas, se van restando las energías...

Yo de mí sé decir que no encuentro plato literario más de mi gusto que las novelas y artículos firmados por él, y á gloria me supieron sus parrafadas en *Los Lunes de El Imparcial* acerca del tema *Teatro libre*.

En todas las cosas discurre el Sr. Valera con singular discreción, y hasta cuando, por mal de sus pecados, se le ocurre ser sofista, sabe aderezar sus argumentos con la picante gracia de su ingenio y de tan delicada manera, que hasta el más refractario á tragar tales píldoras, se las traga.

A propósito del *Teatro libre*, tema que ya se va olvidando (hasta nueva orden), leí en uno de los sabrosos artículos que el Sr. Valera publicó en *El Imparcial*, un par de pasajes que han dado origen á estas líneas, y no se me ha de quedar en el tintero lo que acerca de los expresados pasajes intenté por entonces escribir; el asunto no ha perdido su oportunidad, ni la perderá en mucho tiempo, como podrá ver el curioso lector.

Decía el Sr. Valera: "Otra cosa de que importaría muchísimo que cuidase la junta directiva, es de que el personal (para el teatro modelo) fuese muy guapo, en particular las mujeres." Y en otra parte: "... las mujeres y los hombres que contemplan lo bello en las representaciones artísticas, se enriquecen la imaginación, é influyendo esto en todo el organismo vital, hace que nazcan chiquillas y chiquillos preciosos."

A un lado enojosas disquisiciones antropológicas para dilucidar si la última afirmación puede formularse así tan de plano, concediendo secundaria importancia á las leyes de selección, herencia, etcétera, etc., que son las que podrían explicar bastante mejor el nacimiento de muchas niñas y niños bonitos, ello es que en lo tocante á que en los escenarios deben presentarse hermosas figuras (sobre todo y principalísimamente de mujeres,

pues en estética hombruna allá las espectadoras emitirán su voto), digo que en lo que toca á la necesidad de presentar mujeres guapas y *bien hechas* en las tablas... todos daríamos algo bueno por mirarnos en tal ó tales espejos.

Pero sobre este punto sí que hay mucho que hablar.

Si el Sr. D. Juan Valera conociese ese mundo aparte que se llama *el teatro por dentro*, á buen seguro que hubiera expresado tan luminosa idea en el sentido puramente teórico, problemático é hipotético, y con la misma *bonhomie* y encantadora candidez con que nos habló, en ocasión distinta, de cierta soñada anarquía, cosa así como una balsa de aceite, realizable dentro de algunos miles de años. Poco menos difícil sería presentar al público un cuadro completo de mujeres y hombres guapos, capaces todos (unas y otros) de manifestar, además de su guapeza, otras condiciones tanto ó más necesarias al arte.

En los teatros corrientes, con su indispensable *caballo blanco*, es decir, en todos los teatros que funcionan en España, sin ser teatros libres ni modelos, ya se procura un personal presentable, y creo yo que entre dos artistas de igual mérito se elegirá siempre (como no medien influencias determinadas) al que ostente mejor fachada, y si se trata de hembras con mayor motivo.

En las compañías de *verso*, formadas por un número relativamente escaso de cómicos, aún podría intentarse, aunque con muy problemático éxito, reunir un lucido personal; pero en las de zarzuela, género en que precisamente hay sobradas ocasiones de exhibir las formas, el empeño sería temerario.

Hay que exhumar á Arderíus, cómico de talento, pero que prostituyó la escena española importando de las Galias un género hediondo, y recordar que en el ejercicio de sus funciones de empresario exigía, para el ingreso en el coro de señoras, la previa exhibición de las pantorrillas, y si no le pedían no había contrata posible.

¿Presentó Arderíus en los *Bufos* algunas figuras escualidas, desgarradas, ruines? Sí que las presentó; aquellas infelices eran las que cantaban. Las guapotas estaban allí de manifiesto para lucir sus formas: eran figuras decorativas.

Y desde Arderíus hasta la fecha, los empresarios y organizadores de compañías zarzueleras ó de verso, tienen que recordar á cada triquitraque la conocida cantinela:

Dióle Dios al hombre
dones infinitos;
cuando pitos, flautas,
cuando flautas, pitos.

Es decir, cuando guapas, no tienen voz ó no saben lo que se pescan en las tablas, ó son más duras de mollera que un marmolillo; cuando buenas cantantes ó actrices, son de tan fea catadura, tan huérfanas están de atractivos..., que hay que taparse los ojos para no verlas ó echarse á llorar de pura lástima.

Claro es que las hay ¡ya lo creo! que reúnen algunas de las más estimables condiciones que se exigen ó deben exigirse á la gente del teatro. Miel sobre hojuelas. Pero estas mimadas de la naturaleza que, además de ser guapas, tienen voz regular y suficiente cacumen para interpretar de un modo razonable los papeles que se les confía, hacen pronto su carrera y no tardan en divorciarse del montón anónimo.

Pero esto es la excepción; las demás están *des-*

cabaladas, valga la frase, y abundan que es un portento las chicas del coro más feas que Picio y que cantan bien ó mal, y las de regular palmito y pasaderas hechuras que no cantan ni bien ni mal, pero que hacen bulto y recrean la vista, ya que no los oídos.

¿Qué más quisieran los empresarios que ofrecer á la vista del respetable público un brillante pelotón de muchachas hermosas, que no fuesen mudas? ¿Qué no darían los *morenos* por recrear sus ojos en la contemplación de esas *beldades* que para el teatro pide el Sr. Valera, aunque sólo fuese por la esperanza de lograr, á fuerza de desojarse, una bellísima progenie?

Lo que ahora vemos es para descorazonar á cualquiera... Cuando se aproxima á las *candilejas* el coro de señoras desplegándose en ala... ¡Qué piernas, qué brazos, qué clavículas y qué omoplatos nos enseñan! Eso sí, hay variedad, una lamentable variedad: gordas y achaparradas, escualidas y larguiruchas; aquéllas insultando al pudor con redondeces monstruosas, éstas lisas y llanas, las más con las tibias en forma de paréntesis, las otras en cualquiera otra forma rara y antiestética, y no falta quien sale á las tablas mostrando sin pizca de disimulo los avanzados signos de la maternidad...

Sí, señor, todo esto está muy mal; y trayendo ahora á cuento una frase de cierto edil madrileño, que en gloria esté, digamos que "hay que barrer mucho y barrer bien", hacer escrupulosa selección de mujeres hermosas... y exigir á los empresarios y directores de compañías que ó no tengan corazón ó que sea de bronce ó peña.

¿Que por qué? El Sr. Valera, persona de muy nobles sentimientos, lo comprenderá facilísimamente. Supongamos que se le confiriese el cargo de admitir ó rechazar á las señoras de un coro en vías de formación, y que cuando menos lo pensase viese ante su *autoridad estética* á una pobre mujer demacrada, angulosa, fea por todos cuatro costados, pretendiendo su ingreso en clase de *suripanta* (aún nos acordamos de Blasco). El señor Valera, horrorizado, se negaría rotundamente á contratar semejante esperpento. Convidado pero el esperpento narra con las lágrimas en los ojos la más triste, la más patética de las historias: tiene cuatro hijos, su marido está enfermo, se van á morir todos de hambre, etc., y sólo pide dos pesetas, dos míseras pesetas... Ante los sentimientos humanitarios que en el Sr. Valera despierta el relato de la cuitada... prescinde de la estética y tres más.

De todo lo cual se deduce que la única manera posible de conseguir que el personal para el teatro fuese guapo, sería procurar que hubiese siempre barro á mano; es decir, mejorando nuestra raza para que en ella abundase lo guapo ó lo que entendemos y apreciamos como tal, dejándose de contemplaciones de lo bello para que influya en el organismo, haciendo que nazcan chiquillos y chiquillas como unos soles. Los griegos debían el vigor, la hermosura y corrección de su raza más que á la contemplación de la belleza, encarnada en estatuas y pinturas (que eran efecto y no causa), á la preferencia con que atendían al desarrollo corporal, á no abandonar el culto de la diosa Hygyes, muy señora mía y madre de la salud, que á su vez lo es de la hermosura; y debíanlo también á la selección, porque en aquel pueblo y en aquella época, se daba grandísima importancia á las cualidades físicas, como sabe cualquiera mejor que yo.

No sé dónde encontraríamos ahora un Hipérides capaz de presentar ante un tribunal á su defendida, despojándola de las vestiduras para deslumbrar á los jueces inclinándoles á la clemencia; la moderna Fryné que tal hiciese, así fuera una Venus de carne y hueso, sé yo bien adónde iría á parar...

Digo, pues, y concluyo, que con teatro libre ó no libre, es tarea árdua realizar el bello ideal del Sr. Valera, por muy buena voluntad que muestren las juntas directivas... Eso, hoy por hoy, es como pedir la luna...

RAMIRO BLANCO.

INSTANTÁNEAS

Que si Polavieja vale, que no vale menos Blanco, que Weyler sabe muy bien dónde le aprieta el zapato; que si Lachambre y Marina, que si Hernández de Velasco, que si Aguinaldo es un César y Máximo un Alejandro; que una cosa es ser mambís, y otra cosa ser tagalo...

Estas son, lectores míos, las cuestiones que á diario debaten varios periódicos con patriotismo espartano; y hasta se cruzan apuestas y se aventuran presagios, y hay gentes que se preguntan, entre creyendo y dudando, si esto es taberna, frontón, ó reñidero de gallos.

Comprendo que Castelar, archivando su oratoria, haya optado por callar. ¿Qué provecho iba á sacar, ni qué pena, ni qué gloria? Ante ese niño precoz, que con profética voz al carlismo sermonea, si Castelar discursúa hace una plancha feroz.

¿Qué importa su pico de oro ante el pico de ese chico, á quien la gente hace coro cuando charla como un loro accionando como un mico?

Si á Madrid viene el doncel en busca de nombre ó pan y al reclamo del cartel las gentes á oírle van, tengan cuidado con él... por aquello del refrán.

DANIEL COLLADO.

MISCELANEAS

Historia natural.

Un niño de ocho años estaba siempre diciendo á su padre:

—Papaito, yo quiero ver un oso, enséñame lo que es un oso.

Volviendo un día los dos de paseo, dijo el padre á su heredero:

—¿Quieres, hijo mío, ver ahora un oso?

—Sí, papaito, sí.

—Pues ven á este lado para no llamar la atención.

—¿En dónde está, en dónde está?

—¿Ves aquel joven elegante que está mirando á nuestros balcones?

—¡Ah! ¡papaito! aquel es D. Arturo, el que va á ver á mamá cuando tu estás en la oficina.

—¡De veras! ¿Estás seguro?

—Vaya si lo estoy.

—Pues entonces, hijo mío, si quieres ver un oso, mírame á mí.

B. P. R.

LA FELICIDAD DE LA DESGRACIA

SEMIFABULILLA

Por descuido ó por torpeza, en un pueblo, que vivía lamentando su pobreza, estalló un incendio un día.

No hallando sus habitantes para sofocarle modo, en escombros humeantes se convirtió el pueblo todo.

Y es claro, sus moradores, que en la calle se quedaron lamentando los horrores de la miseria, lograron excitar la compasión con lamentos afflictivos y de toda la nación recibieron donativos.

Se abrieron cien suscripciones; compadecido el Estado, no cobró contribuciones en aquel pueblo arruinado.

Y tras de tanto mandar, y tras de tanto pedir, como eran muchos á dar y pocos á recibir,

el pueblo se enriquecía con cuanto le regalaban, y en donde escombros había, palacios se levantaban.

Y olvidando sus reveses el sufrido proletario, se vió á los cuatro ó seis meses convertido en propietario.

Hoy las aldeas vecinas, lamentando su pobreza, recordando aquellas ruinas y viendo tanta riqueza, sólo piden angustiadas al Dios Todopoderoso, que las haga desgraciadas con un incendio horroroso.

JOSÉ RODAO.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Obras remitidas á esta Redacción por sus autores ó editores.

EL EJÉRCITO ESPAÑOL.—Luis Tasso, impresor y editor, Barcelona.

Se ha repartido el 6.º cuaderno de tan importante publicación, que como los anteriores contiene 16 preciosas autotipias.

TRATAMIENTO DE LAS HERNIAS Y CONSEJOS Á LOS QUE LAS PADECEN, por el Dr. D. F. Berceño, obra utilísima y que recomendamos por la bondad de su doctrina.

Se halla de venta en las principales librerías.

CHARADA

Nace y se cría en el agua, mi segunda con tercera, y la segunda y primera en cualquier parte se halla.

Es nombre, el todo, lector de toros un matador.

ENRIQUE MARTÍN DE VIDALES.

SOLUCIÓN A LA CHARADA DEL NUMERO ANTERIOR PUR—GA—TO—RIO

Zarzaparrilla del doctor Simón.—El mejor depurativo de la sangre.—Caballero de Gracia, 3, Madrid. Farmacia abierta toda la noche.

L'Union.—Compañía francesa de seguros contra incendios, fundada en 1828. Capital social, reservas y primas á cobrar, noventa y cinco millones de pesetas. Sucursal española, Barcelona, paseo Colón y Merced, 20, 22 y 24, principal. Director, D. E. Gès.

Dinero sobre alhajas y efectos que convengan.—Alta tasación. Intereses moderados.—Ventura de la Vega, 11, principal.



El ideal para las señoras es tener una bella encarnación, y esa tez mate y aristocrática, signos de la belleza. Ni arrugas, ni granos, ni pecas; la epidermis sana y limpia; tales son los resultados obtenidos con el empleo combinado de la Crema Simón, de los Polvos y del Jabón Simón. Exigir bien la Crema Simón, y no otros productos similares.

Chocolatería Suiza.—Caballero de Gracia, 5 y 7.—Leche de cabras y vacas (verdad). Servicio económico y esmerado. Abierta toda la noche.

INTERESANTE AL CUERPO DE CARABINEROS

Retrato del Excmo. Sr. General Director, en tamaño propio para colocarlo en cuadro en las salas de armas de los puestos, al precio de 50 céntimos de peseta.

LOS PEDIDOS Á ESTA ADMINISTRACIÓN

PATE ÉPILATOIRE DUSSER

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 años de éxito y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos emplea el PILIVORE, DUSSER, 1, rue J.-J. Rousseau, París.

Gran Hotel de Rusia.—Establecimiento de primer orden.—Luz eléctrica, teléfono, baños, etc. Restaurant para 400 cubiertos.—Carrera de San Jerónimo, 34.

La Urbana.—Compañía anónima de seguros contra incendios, sobre la vida y de accidentes de coches y caballos. La más antigua en España.—Representación general: Puerta del Sol, 10; Preciados, 1, Madrid.

Credit Lyonnais.—Fundado en 1863.—Capital, 200 millones de francos.—Puerta del Sol, 10.—Cuentas corrientes.—Compra y venta de monedas y billetes de Banco, giros y órdenes telegráficas de pago y cartas de crédito sobre todos los países del globo.—Cuentas de depósito.

Enfermos del estómago.—No nos cansaremos de recomendarles que si se quieren curar su afección, hagan uso del tan justamente acreditado preparado *Estómago artificial* ó polvos del Dr. Kuntz, y empezará la mejoría á la primera toma.—Arenal, 2 y en las farmacias.

Hotéles de Roma en Madrid y en Málaga.—Madrid, Caballero de Gracia, 23.—Ascensor, luz eléctrica, entrada de carruajes hasta el vestíbulo.

Málaga, Puerta del Mar, 26.—Ascensor, luz eléctrica.

Café de la Montaña.—Lo más notable de Madrid. Puerta del Sol, núm. 1, y Alcalá, núm. 2. Es el punto de cita de la colonia montañesa. Servicio de primera clase.

La Gresham.—Compañía inglesa de seguros sobre la vida y rentas vitalicias.—Dirección de la sucursal de España, calle de Alcalá, 23, Madrid.

Vapores de D. Pablo María Tintoré y Compañía, de Barcelona.—Francali, Turia, Tintoré, Terdera.—Viajes de Liverpool á Barcelona, con escalas en los puertos de la Península.—Oficinas: Pasaje del Comercio, 1 y 3, 1.º.—Barcelona.

Academia de billar, Plaza de Santa Ana, 7.—Grandes partidos todos los días, desde las tres de la tarde, por profesores franceses y españoles.

Zarzaparrilla del doctor Simón.—El mejor depurativo de la sangre.—Caballero de Gracia, 3, Madrid. Farmacia abierta toda la noche.

Imp. de los Hijos de Alvarez, Ronda de Atocha, 15.—Teléfono 809.

AGENTE GENERAL PARA LOS ANUNCIOS FRANCESES: M. F. MUS, RUE DAMREMONT, 9, PARIS

Palacio del billar.—36, Alcalá, 36.—Todos los días grandes partidos entre profesores españoles y franceses. Diez y siete mesas de billar de gran precisión.

NUEVO CAFÉ DEL SIGLO XIX MAYOR, 18

Café especial exquisito, salido de la máquina Grouard, con privilegio y traída expresamente de París.

Grandes conciertos con profesores del teatro Real, los jueves y domingos. Cocina de primer orden, con platos especiales.

Se admiten anuncios á precios convencionales. Dirigirse al Administrador de esta REVISTA, Claudio Coello, 22, Madrid.

ALIMENTO DE LOS NIÑOS

Para robustecer á los Niños, las Mujeres y personas débiles del *Pecho*, del *Estómago* ó padecientes de *Clorosis* ó de *Anemia*, el mejor y más grato almuerzo es el **RACAHOUT** de los **ARABES** de Delangrenier de París. Depósitos en las Farmacias del Mundo entero.—G. P.

ALMACÉN GENERAL DE ROPA

PARA TODOS LOS

Institutos del Ejército y Hospitales militares

DE

CORUJO GALAN Y COMPAÑIA

—s. en c.—

San Ignacio núm. 82.—HABANA.—Entre Muralla y Sol.

Correo: Apartado 580.—Dirección telegráfica: CORUJO.

FÁBRICA DE PAPEL Y NAIPES FINOS DE HILO Y UNA HOJA de Sucesores de S. Comas y Ricart, A. COMAS (S. en C.), Ronda de San Pedro, 4, Barcelona.—Casa fundada en 1897.—Teléfono, 1.708.—Marcas acreditadas: «El Ciervo» y «El Manoc», de J. Samsó, y «El Periquito», de C. Massó.

NAIPES COMAS

VELUTINA FLORA, SIN BISMUTO

Es un polvo impalpable é invisible para el ojo más perspicaz, que blanquea y suaviza el cutis como el que más. Está preparado por la casa de *Dorin*, París, para la *Perfumería Frera*, y como todos los artículos preparados por dicha casa, están aprobados por la *Academia de Medicina* de París.

Depósito: **PERFUMERIA FRERA, Carmen, 1.**

Instituto de Vacunación del Dr. Balaguer, Preciados, 25, Madrid.—Todos los días, de dos á cinco, se vacuna directamente de la ternera á 5 pesetas. Se emplea y regala lanceta nueva para cada persona. Tubos y cristales con lanceta aséptica, á 4 y 3 pesetas, respectivamente. Se remite á provincias

CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA

Polvos adherentes é invisibles. Por el nuevo modo de emplear estos polvos, comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Además de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel, y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro. En la *Perfumería Central* de Agnel, 16, Avenue de l'Opéra, PARÍS, y en las seis *Perfumerías sucursales* que posee en París, así como en todas las buenas *Perfumerías*.

ARITMÉTICA GENERAL DE BENOT

Está terminándose el tomo segundo de esta importante obra (de los tres de que consta).

Abraza el primero los sistemas de numeración, integración, substracción y multiplicación, con tal riqueza de datos, que hacen de este trabajo el más nuevo y concluído de cuantos en esta materia se han escrito.

En toda clase de vómitos y diarreas y en toda clase de indisposiciones del tubo digestivo

EN NIÑOS Y ADULTOS

Emplear los Salicilatos de Vivas Pérez

adoptados de R. O. por el Ministerio de Marina y por el de Guerra

Los recomiendan indiscutibles autoridades médicas Celebran con entusiasmo sus efectos cuantos los usaron

Pidáanse en todas las Farmacias y Droguerías del mundo

MITAN Y FALSIFICAN SIN RESULTADO

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis, sana y benéfica; basta con muy poca cantidad para aclarar el cutis más moreno y darle la blancura suave y nacarada del marfil. Precio en París, 5 francos.

DUSSER: 1, rue de J. J. Rousseau, PARIS